Realizado por:

- *Luis Camilo Mamian Benavides*
- *María Alejandra Gallego Sepúlveda*
- *Juan David Benavides Sepúlveda*

Encuadre metodológico

La Historia de vida es una técnica de investigación cualitativa que pretende re-conocer la historia alternativa social a partir de la reconstrucción de las experiencias personales, este recurso facilita la comprensión de las subjetividades en torno a las dinámicas sociales y territoriales, así como de las relaciones que se tejen entre los habitantes de una región con el territorio y los actores allí presentes, dándole lugar a los imaginarios y representaciones simbólicas como parte importante de la cotidianidad y el devenir de las regiones.

Así pues, dicha técnica consiste en el análisis y transcripción del relato de una persona sobre los aspectos más destacados de su propia vida, en este sentido, este análisis requiere de un proceso de indagación a través de entrevistas y charlas entre investigador y protagonista sobre sentimientos, memorias, maneras de entender y experimentar el mundo, con el fin de comprender los pormenores y sentires alrededor de un tema específico, en el caso de este trabajo, las dimensiones y modos de vida campesinos del Sumapaz.

Como afirma entonces Antonio Martín:

> Lo que se intenta con esta técnica de historias es dibujar el perfil cotidiano de la vida de una persona o grupo de personas a lo largo del tiempo. Paralelamente, se destacan y acentúan los rasgos sociales y personales que son significativos en ese discurrir personal del protagonista. Es decir, cuando se reúnen los distintos relatos de una misma vida, lo que se busca es identificar tanto aquellas etapas corrientes, naturales o hechos normativos, como también los períodos críticos, no normativos, que han conformado esa vida desde la perspectiva del protagonista (p. 42)

Como técnica de investigación, la Historia de vida ha sido utilizada por diferentes disciplinas sociales como Antropología, sociología, historia y trabajo social, dentro de las cuales se ha reconocido como una alternativa fundamental al momento de indagar sobre temas sensibles como la intimidad de las comunidades y las relaciones que se tejen con los territorios que habitan, así como la movilidad social, ciclo vital, movimientos sociales, entre otros (Molano,

1990; Archila, 1991), así como también para la compresión de las dinámicas individuales de los sujetos en su interacción con su entorno familiar e histórico-social, permitiendo conocer y conferir significado al contexto cultural de las personas con quienes se trabaja y comprender su subjetividad, permitiendo el registro sistemático de procesos implícitos en la constitución de grupos y la construcción de comunidades.

Para el caso específico de Sumapaz, la Historia de vida emerge como técnica de investigación pertinente en cuanto nos permite comprender la complejidad de relaciones que se tejen entre la comunidad y el territorio habitado, todo ello a través de la narración de los eventos más significativos de la vida de estas personas, cuyo devenir está ligado claramente al lugar donde sus proyectos vitales tienen lugar, visualizando los sentires, comportamientos, tradiciones y costumbres que hacen parte de las identidades campesinas sumapaceñas.

Metodología propuesta:

- Explicar el marco en el que se inscribe el proyecto de la declaratoria del Sumapaz, y cómo esas historias de vida se relacionan con el proyecto.

- Enfatizar un consentimiento de carácter voluntario y reservado de la participación.

Tiempo estimado de entrevista: 60 minutos.

Perfil del entrevistado.

- Nombre
- Edad
- Organización, entidad o vereda a la que pertenece.
- Cargo, oficio
- Antigüedad en el cargo
- Profesión u oficio
- Pertenencia a la región

Biográfico

- ¿Cuéntenos dónde nació? (vereda, nombre de la finca si es posible)
- ¿Con quién se crió? (familia)
- ¿Cómo fue su infancia en la región? (y si no tuvo relación de infancia en la región por qué no)
- ¿Cuéntenos a qué se dedicaba su familia, en que trabajaban?
- ¿Tiene familia en la región?
- ¿Dónde vive actualmente?
- ¿Es casada, se casó en algún momento?
- ¿Tiene hijos, son nacidos en la región?
- (Si sí tiene hijos) ¿Viven en la región? ¿A qué se dedican?
- ¿A qué se dedica actualmente?
- ¿Qué ha cambiado de lo que recuerda a lo que es hoy la región?

<u>Identificación del rol</u>

- ¿Podría describirnos la población que se encuentra dentro de su territorio?
- ¿Usted se identifica como campesino/a?
- ¿Qué significa para usted ser campesino sumapaceño/paramuno?
- ¿Qué diferencia o tiene de particular el campesino de la región?
- ¿Pertenece algún proceso organizativo o comunitario en la región?¿Cómo empezó a involucrarse en estos procesos?
- ¿Podría contarnos un poco acerca de su organización/vereda/entidad? ¿Cuál es el rol o función que cumple al interior de esta?
- ¿Podría describirnos cómo se encuentran distribuidas las familias/los procesos/la presencia institucional en el territorio?

<u>Época de violencia</u>

- ¿Qué recuerda o que le hayan contado sus padres o abuelos sobre el conflicto de los años 50´s?
- ¿Podría contarnos brevemente cómo fue la época de violencia en esta región?
- ¿Qué hechos de este periodo de violencia recuerda?
- ¿Durante el conflicto tuvo que salir del territorio?
- ¿Durante el conflicto perdió algún allegado o ser querido?
- ¿Qué cambios produjo el conflicto en la cotidianidad, en la vida campesina?

Historia natural

-¿Ha percibido usted un cambio en el paisaje de la región?

-¿Podría contarnos sobre las actividades agrícolas tradicionales y/o costumbres agrícolas que se han perdido o continúan actualmente?

-¿Qué relación considera usted que tiene con el páramo?

-¿Qué preparaciones o platos recuerda de su infancia y/o juventud? ¿Por qué los recuerda? ¿Quién los preparaba? ¿Se preparan actualmente? Si: ¿Quién los prepara? No: ¿Por qué cree que ya no se preparan?

-¿Existe una(s) preparación(es) o plato(s) insignia(s) o tradicional(es) en la región?

-¿Qué opina usted frente a los procesos de ecoturismo que se están dando en la región?

Declaratoria Sumapaz.

- ¿Dentro de su vida y de los procesos en los cuales ha participado, cuál es su opinión frente a un posible proceso de declaratoria de patrimonio?

- ¿Si su respuesta es afirmativa, cómo considera usted que se debe llevar el proceso de concertación con las comunidades campesinas? ¿Quiénes deberían participar? ¿Qué dificultades podrían presentarse?

- ¿Cuales son los actores institucionales con los que se debe articular este proceso?

- ¿Qué cambios espera en el territorio y en la dinámica campesina a partir de un ejercicio de declaratoria?

Teniendo en cuenta el perfil de la persona entrevistada, el entrevistador tendrá la posibilidad de modificar, agregar o eliminar las preguntas o temas que se consideren necesarios.

La vida en Sumapaz, un bosquejo de cotidianidad

La región del Sumapaz ha sido históricamente cuna de reivindicaciones del movimiento campesino colombiano y epicentro de las luchas agrarias en el país, cuna de una comunidad campesina que habita el páramo más grande del mundo y cuya historia de luchas y defensa del territorio se expresa en sus formas particulares de organización política y social e incluso en la memoria colectiva y la tradición oral. Dentro de la historia colombiana y en relación a las luchas agrarias, el campesinado sumapaceño juega un rol fundamental como protagonista de diversos y complejos procesos de resistencias por la tenencia de la tierra y el arraigo a la cultura campesina, una comunidad abocada entonces a la defensa del derecho a la permanencia en el territorio, cuya lucha emerge como necesidad imperante ante las diferentes formas de presión y despojo promovidas desde un ordenamiento territorial que desconoce la realidades locales y que no se ajusta a las necesidades y exigencias de la población, ejerciendo múltiples formas de violencia y estigmatización sobre los habitantes del Sumapaz (Gonzáles y Marulanda, 1990).

Así pues, la comunidad que habita el Sumapaz da cuenta de una identidad colectiva que les permite reconocerse desde la construcción de memorias colectivas como hijos y herederos de los diferentes procesos organizativos de carácter social y político que han tejido las resistencias y luchas por la defensa del territorio, la cultura y los modos de vida tradicionales, proceso a través del cual reivindican su identidad campesina aun cuando hagan parte de la ciudad de Bogotá, lo cual ha implicado una serie de ventajas y desventajas en cuanto temas administrativos, recursos públicos y tensiones urbano-rurales.

Por medio de las siguientes historias de vida, se pretende entender cómo los habitantes de esta importante localidad de la ciudad de Bogotá, se relacionan a nivel comunitario y territorial, dando lugar a partir de sus dinámicas a una comunidad organizada que ha sido garante de la conservación del Páramo del Sumapaz y de las identidades campesinas, y que ha liderado luchas históricas por el derecho a la tierra en Colombia.Para ello, se realizaron entrevistas a habitantes de la localidad 20 a partir de las preguntas clave propuestas en la metodología antes explicada, las cuales

fueron posteriormente transcritas para ser editadas con el fin de resaltar los aspectos más relevantes de cada una.

Rosalba Rojas (65)

Mujer perteneciente al colectivo artístico Las Frailejonas, habitante de Sumapaz.

Rosalba Rojas es una mujer campesina que ha vivido la mayoría de su vida en la localidad 20, aun cuando su lugar de nacimiento es el Cocuy, Boyacá. Actualmente lidera uno de los colectivos artísticos de mujeres más reconocidos de Sumapaz: Las Frailejonas, lo que le ha merecido el respeto y reconocimiento de sus vecinos. Este colectivo ha servido como plataforma para promover mensajes relacionados a la importancia de la mujer campesina, la identidad campesina y el cuidado del páramo.

> *Yo nací en el Cocuy, Boyacá, en la vereda Cabizal. Somos 5 hermanos, mi mamá tuvo 6 hijos, pero uno ya fallecido. A mis hermanos menores les llevo, como si yo fuera la mamá de ellos, yo ayudé a criarlos, porque les llevo 20-16 años, a una hermana y a mi hermano. Mis hermanos menores sí nacieron acá en Sumapaz y nosotros de allá veníamos 3, que es mi hermano mayor, sigo yo y mi hermano que también vive aquí, que nos llevamos 2-3 años y así y entonces pues acá mi mamá ya tenía una avanzada edad y tuvo otros dos hijos y entre las dos los cuidamos y nos sentimos muy felices de que hubieran nacido, mi hermana y mi hermanito y ellos son los que la están cuidando, a mi madre que ya tiene 80 y pico de años, está en Bogotá y la están cuidando. Yo llevo 52 años acá en Sumapaz, sin salirme de las dos veredas, Santa Rosa y Taquecito, mi niñez fue pues así, mis padres no fueron que nos pegaron tanto ni nada, pero por el machismo de mi papá, el machismo pero él nos quería, a la manera que a él lo criaron, no era porque él quisiera ser malo ni nada, sino porque él en la crianza de las personas, entonces ellos decían como "Ah, es que a mí sí me tocó muy duro y ustedes tienen que ser eso y mija no vaya a ir a jugar con sus hermanos, porque esos son juegos de hombres y las mujeres tienen que quedarse en la cocina lavando la loza" y así todo eso, son unas historias bastante largas sumercé y desde esa edad estoy acá, de 11 años llegué acá a Sumapaz y me siento sumapaceña y*

pues boyacense también, podría decirse que cundiboyacense o no sé cómo decirlo, pero esa es la situación.

… porque mi hermano mayor tenía cuando llegó acá tenía 13 años y el que me sigue a mí tenía 9 años, entonces fueron mis padres quienes decidieron. Fue una historia como le digo, como que Dios nos trajo acá, o sea, por conocido del hijo del patrón de nosotros y unos señores que estaban trabajando acá en la carretera que conocieron y nosotros estamos aquí yo digo siempre que Dios nos trajo acá a Sumapaz y Sumapaz ha sido, yo cambié del Páramo del Cocuy, al Páramo de Sumapaz, entonces soy campesina, me siento orgullosa de ser campesina, nunca pienso irme a vivir a la ciudad si mi Dios me lo permite estar acá, que eso es la preocupación, de que cómo vamos a estar acá, porque se siente como algo que, como que tocara irnos, como algo por los gobiernos, porque la delimitación del páramo, no llamaron y no nos tuvieron en cuenta a los campesinos y campesinas a decirnos, "ah, pero vamos a preguntarles y vamos a dejar estas finquitas que la gente tiene como legalizadas, dejarlos y legalizar eso y dejar ahí las cosas, pero con como incentivando a la gente para que tuviéramos la conciencia de cuidar y conservar", o sea, ir explicando, pero que no quedaran las fincas dentro del parque, porque eso nos tiene a las familias que estamos dentro del parque, que somos unas familias, más o menos unas, en las dos veredas que es más, hay otras veredas que también eso, pero que también las alcanza a coger un poco, en cambio nosotros estamos, mis padres cuando llegamos del Cocuy se compró la finquita acá, más adelantico donde vive mi hermano, la compraron y otra en Santa Rosa y ambas están dentro del parque y yo siento como un poquito como de miedo, de que por ejemplo, algunos como mis hermanos que llegaron conmigo, el que llegó conmigo uno de los que llegaron conmigo está acá y el otro está en Bogotá, mis hermanos que nacieron acá ya están en Bogotá y dicen que pues, que si no se puede más que hay que vender, y eso me preocupa a mí, pues yo disimulo y digo que pues que el tiempo se alargue para yo no quererme ir de acá, de este páramo, pero con la conciencia de que si nos dejan y si nos miren que nosotros tenemos que estar aquí con una conciencia, campesinos y campesinas tienen que cuidar, o sea, que tengamos conciencia de cuidar, no de destruir, pero que nos den los apoyos y nos miren, porque ellos están mirando solamente el gobierno o no sé cómo decir, las autoridades o estas cosas que yo de política no entiendo tanto, sino que no miran sino "que no hay que hacer esto, que no hay que hacer lo otro, que hay que hacer es esto", como imponiendo las cosas, antes de mirarnos, si aquí estamos haciendo de verdad la gente que de verdad cuidamos, que de verdad tenemos un arraigo de esto, dicen que uno no debe apegarse tanto de nada, pero apegarnos de

lo que, vivir como un poco de paz y de tranquilidad en este sitio que Dios nos puse y que en realidad es un privilegio vivir acá, entonces esa es la situación.

Dentro de la narración de Rosalba, es claro que aun cuando su niñez temprana haya transcurrido en Boyacá, el arraigo hacia el Sumapaz es importante y permite que ella se identifique como campesina sumapaceña, resaltando en todo momento la importancia y el deseo de permanencia tanto de ella como de su núcleo familiar dentro del territorio que le ha permitido llevar a cabo su proyecto de vida. Así pues, se evidencia en la conversación que se ha generado una incertidumbre relacionada con la posibilidad de un desplazamiento a la Bogotá urbana a partir de las dudas que se generan por procesos externos relacionados con el ordenamiento territorial, que en muchas ocasiones no escucha a los habitantes de la localidad.

Al indagarse sobre la vida familiar, Rosalba cuenta lo siguiente:

...mis hijos también viven acá, yo tuve 5 hijos y mis hijos también vive, uno no más vive en Bogotá, ahí porque pues no sé es que a veces acá también es muy difícil para trabajar es muy difícil y se forman es como discordias entre la misma comunidad "que por qué le dan a él y que por qué esto", entonces eso ya es un poco también grave y mis otros 4 hijos, mis dos hijas viven acá y ellas también dicen que ellas desean vivir acá en Sumapaz hasta que mi Dios lo permita, mis hijas y mis nietos, yo vivo con mis nietos que el mayor de mis nietos ya tiene 21 años y ellos viven acá, por ejemplo uno de mis hijos, ellos viven trabaja en la Alcaldía en la cabecera y el otro es guarda, pero él el tiempo que le queda de guarda, él hace como sea siembra su papa, cuida sus gallinas con su esposa, ellos cuidan eso, ellos todavía no han dejado esa de que "ah, como yo soy guarda, yo ya no me voy a embarrar más", no, ellos siguen trabajando el campo, tienen la tradición de sembrar, mis hijos también les tocó muy duro, desde los 12 años, ellos cargaban una carga de papa, ya sacaban, eran como eso y con la ayuda de mi hermano y de mi esposo que ellos han sido como si fueran hermanos, ellos no, nunca se han separado, vivimos a un kilómetro aquí de la vereda de Taquecitos donde yo vivo hay un kilómetro a donde vive mi hermano y también hemos vivido toda la vida, que yo ya llevo 40 años de casada y ahí estamos en unión con mi cuñada y todo eso, es como si fuéramos la misma familia, somos como hermanos y los hijos de mi hermano también, Danielito que es el secretario del colegio, pero él también si les tocara, es que los campesinos algunos de verdad campesinos somos como a todo terreno, mis hijas ellas también trabajan, una de ellas hace aseo en el centro de servicio y otra es auxiliar de enfermería, pero ellas saben ordeñar vacas y el día que les toque, por ejemplo cuando yo estoy enferma, ellas van y ordeñan las vacas y saben

hacer el queso, todo eso, o sea, nosotros acá somos, pienso yo, que verdaderos campesinos, mi familia, mis hermanos, mis hijos y mis nietos también.

Se presenta un relato familiar que da cuenta de una familia extensa con una marcada identidad campesina, esto evidenciado en un esfuerzo activo por conservar dentro de la cotidianidad las labores propias del campo como crianza de animales, siembra de productos agrícolas locales y cuidado de la tierra; aun cuando no deriven de allí la totalidad de los ingresos familiares.

A partir de la narración de las vivencias familiares es posible entonces indagar por los cambios que la familia Rojas ha presenciado en el territorio, así pues, respecto a ello Rosalba dice:

...pues ha habido cambios en todo, en todo sumercé, a pesar de que quemaron y que hacían mucha cacería y todo eso, se ha visto que el conejo que es el la liebre, sí, el conejo de páramo ya casi no se ve, es un cambio como un poquito, que le da a uno como "qué pasó acá", casi ya no hay, pero entonces se está viendo otra clase de animalitos, hacia más abajo, han visto armadillos, han visto ardillas, pero la gente todavía no tiene la conciencia de que no hay que cazar los animales silvestres, de que tenemos que cuidarlos, aún hay gente que debería como decirlo, no sé cómo o quién, cómo poner algo para que esto no siga pasando, yo acá con mi esposo y mi hijo que le gusta, o le gustaba, o que son arraigados como a eso de la cacería y todo eso yo sigo insistiendo hay que cuidar esa conciencia para que después no tengamos que lamentar esto, dejémosle una buena herencia a nuestras generaciones que vienen, o sea sin destruir esto, porque si seguimos diciendo que "agh, eso ir a cazar lo que se pueda", no se puede, o sea, tenemos que tener conciencia, tenemos que seguir como concientizando a las personas, eso sí se ha visto los cambios y en el agua también, el agua primero, las quebradas, los ríos bien crecidos y todo eso, ahora se ve un río crecido cuando hay que llueva por ejemplo unas 2 horas, "ay, creció el río", pero al otro día vemos que el río está casi seco, eso sí hemos visto mucho cambio, como si se estuviera secando el agua, como que, bueno, la vegetación sí como la han dejado donde digo que eso está conservado, donde mi padrecito iba a buscar el ganado y tenía él su ganado, hoy en día es prácticamente difícil, más difícil caminar ahí donde los lugares, solo que como ahí hay una carretera, yo a veces paso y veo que como, donde mi papá le ponía él mismo el nombre a los puntos donde él iba que decía que de pronto estaba mi ganado, entonces le ponía los nombre, "los llanitos verdes", "la piedra blanca", le ponía los nombres, "el cerro de…", mejor dicho mi papá era así, pero él era feliz, pero tenía el problema de que decían "no hay que quemar" y él se llevaba su cajita de fósforos cuando estaba calentando el sol y quemaba. Hasta que

le decíamos, "mire que le van a sacar una multa" y él decía "cómo así que me van a sacar una multa, es que eso es mío", decíamos "no, no, no, hay que tener la conciencia, porque pues Diosito nos puso aquí, pero también hay que cuidar", y no, hasta que, él se fue y estas fincas y el tiempo que llevamos, ya llevamos como cuidándolo unos 30 años y ya se ve el campo.

...mi papá cultivaba la papa y acá mi suegro, mucha gente, pero entonces para evitar comprar abonos, quemaban la tierra, era una práctica que no se debe hacer, pero no debemos juzgar a ninguno de nuestros antepasados porque era de pronto inconscientemente, hoy en día, eso sí llega y hay mucho, o sea ya con los químicos que es lo preocupante, ya siembran con los químicos y como yo digo el gobierno y en esto de acá de Sumapaz debería de ser, debería ayudarnos a hacer siembras limpias y ayudarnos a comercializar ayudarnos a todo eso, hay muchas cosas que nos pueden ayudar, porque pues ahorita acá en este siembran muy poco ya, acá en el páramo, en Taquecitos, siembran muy poco y en Santa Rosa también ya siembran muy poco, por ejemplo mi esposo ya no siembra como si no dos carguitas para comer y mi hijo, el que le digo que le gusta todavía sembrar en los días de descanso él no ha perdido la tradición, no le echan tanto químico, pero sí el echan químico como le digo yo.

La huerta casera, tenemos muy poco porque a veces, el tiempo, cuando llueve mucho, que es los meses de invierno, se acaba todo porque la lluvia, todo va como acabando y después cae mucho hielo y acaba, entonces hay que bregar mucho, entonces nos deberían de dar por ejemplo un vivero unas cosas, uno pedir, pero dicen "no allá no llega ese proyecto porque es que están dentro del parque", eso es, pero sí sembramos, acá se come un poquito menos contaminado, sino la costumbre que está cogiendo la gente es echándole mata maleza para cuando ya van a asacar y eso sí, de acá seré yo no más que no estoy de acuerdo y digo deberían de, el ambiente, que hubiera una ley para que no hicieran eso, pero es muy difícil, o sea, es cosas que uno les dice no, pero toca, porque la hierba no les deja sacar la papa, pero primero no se echaba eso y de ahí podían sacarla, entonces ya cogieron esa costumbre, cualquier cosa, ven que sale por allá vieron no sé dónde, por allá en los otros lados veían que estaban matamaleciando para sacar la papa y ahora cogieron la costumbre también, pero por eso es que no cuidamos y por eso es que es difícil la situación."

...acá para decirle de verdad, no se siembra sino la papa y una huerta casera y la gente se ha vuelto, nos hemos vuelto un poquito flojos porque nos traen la comida en carro y todo eso, nos hemos vuelto un poquito flojos y sembramos la huerta casera cuidándola bien sí nos ayuda para nuestra canasta familiar y la economía, Aquí que

tenemos una huertica, mi esposo la arregla, llevamos un año sin comprar la cebolla larga y ahí también se pueden sembrar unas aromáticas, nosotros mismos deberíamos de sacar si no nos dan, porque a veces también se acostumbra uno a que tienen que darme todo, la "ULATA" también nos ha colaborado en todo eso, pero esos, si uno no sigue con lo que le ayudan deja acabar pues eso es grave, se acostumbra uno que si no viene el carro, pues es eso también que debemos poner más como, nos han enseñado a hacer los abonos, que no tengan tanto químico y todo eso, deberíamos seguir eso, pero que nos ayudaran con unos dineros bien y la gente, pero en cada finca que dieran algo, no grandote, ni nada que cubra tanto tiempo, pero es que entonces la restricción de parques siempre, y eso que se ha negociado y el señor, el director de parques ahorita es muy buena gente, pero entonces a veces vienen los mangos desde más allá será entonces siempre ha habido problema, porque el director de allá y gente que trabaja en parques por ejemplo, vieron lo que nosotras hacíamos, las Frailejonas y nos ayudado muchísimo, nos llevaron a Villavicencio y de ahí una señora que se llama Ligia y el director y todos nos dijeron como guarda parques, también nos han dado, yo no tengo o sea, hay muchas cosas, independientemente de que la gente no tenga mucho como digo yo en su aprecio, casi que como prevenidos con ellos, pero nosotras sí, independientemente de eso nos ha ido como muy bien, poniendo un granito de arena para aprender a vivir en armonía con la naturaleza como, o sea, tenemos que aprender a vivir en armonía con la naturaleza y que hay gente que dice "qué es eso, eso no es nada", así como que no tienen conciencia, todavía hay personas, todavía hay personas que caza, que son como depredadores."

La presión de las actividades humanas sobre los recursos de fauna y flora del territorio han dado pie a que algunas de las especies de pequeños animales que anteriormente habitaban en esta zona, hayan disminuido su población, como lo cuenta Rosalba, así mismo, las malas prácticas de siembra asociadas a quemas han generado cambios importantes en el ecosistema de páramo de la localidad, sin embargo, durante los últimos años y a través de los diferentes programas de educación y formación en temas ambientales a los que la población ha podido acceder, se evidencia que estas prácticas nocivas para los recursos naturales se han ido modificando, dando lugar a un campesinado activamente comprometido con la conservación del páramo como ecosistema estratégico no solo para la ciudad, si no también para el país, que debe ser reconocido como garante de este importante territorio.

Actualmente, los habitantes de la localidad han adoptado las huertas caseras como parte de su cotidianidad, y como práctica que les ha permitido fortalecer economías solidarias dentro del territorio, pues a partir de los productos sembrados se generan habitualmente

intercambios con los vecinos, lo que a su vez permite no solo fomentar prácticas relacionadas con soberanía alimentaria, sino también que se fortalezcan los lazos de solidaridad entre la comunidad.

Uno de los temas importantes dentro del relato de la historia de vida de Rosalba Rojas, hace referencia al evidente arraigo cultural y a su identificación y la de su núcleo familiar como campesinos sumapaceños, factor fundamental en tanto nos permite entender unas vivencias y formas de entender el mundo que emergen a partir de una experiencia situada dentro de un contexto específico, en este sentido, cuando se le pregunta qué significa ser campesina sumapaceña, la mujer responde:

> *...yo diría que significa como paz, tranquilidad, una vida que nosotros tenemos que valorar, ser campesino es estar feliz y no sentirse como que "ay, yo mejor no digo que soy campesina ni nada", sino sentirse orgullosa de ser campesina, o sea, no tener como ningún complejo por uno ser campesino, porque pues, a mí ya no, ya se me quitó, pero yo era acomplejada cuando iba a Bogotá, simplemente por la timidez, porque no tenía la ropa adecuada que para ir, sentía que me miraban por allá, el vestido que yo tenía y los zapatos y sentía, no sé sentía uno como si le estuvieran mirando y burlándose, inclusive sí, cuando mi hermano tenía unos 10 años iba a Bogotá y una vez se fue con mis dos hermanos, se fueron peluquiados, llevaron su ruana y les dio por no llevar sombrero, pero se fueron bien peluquiados, casi como que se les veía la cabeza ya muy así y que pasaban y decían "ay, mire aquí van los campeches", entonces todo eso se sentía uno mal, no, ahora yo no me siento mal, ahora me pongo lo que quiero, me voy como sea, pues eso sí con lo mejor que se pueda, porque por se campesino no podemos llevar que unos zapatos embarrados o lo que uno ponerse lo más así, para decir que soy campesino, no, pero me siento orgullosa, lo único es que pues ya, yo pienso que no solamente poniéndose sombrero y la ruana ya no es campesino, no, sino que pues sí hemos dejado eso de que por ejemplo, yo no podía irme de falda, por el frío, por la incomodidad, porque aquí uno trabaja por ejemplo ordeñar las vacas y con vestido y todo eso, es por eso, por la incomodidad y como digo yo, ahí sí no puedo como decir, peor no deja mi corazón y todo por ser campesina y sentirme orgullosa por eso y ya no me afecta que digan que la campesina, porque aquí han llegado personas por ejemplo a decir que, que jmmm, todavía tenía yo esos complejos y llegaron unos universitarios en un bus y se bajaron aquí y aquí había una perrita y la perrita les latía y les latía y entonces una muchacha, no sé cómo hizo la postura del cuerpo y dijo "uy, montañera también", entonces ese día sí me sentí yo como si fuera yo la menos, mejor dicho me hicieron sentir peor que*

quién sabe qué y después yo fui, por todo lo de la participación y por todo lo de los derechos que hemos conocido, ya no me afecta absolutamente nada, sí soy bastante tímida y pues muchas cosas que todavía me falta por, sí, muchas cosas, pero no me avergüenzo de ser campesina y verdadera campesina, no como nos dicen algunos, ser campesino no es todo el que vive en el campo, no, porque el campesino verdadero ordeña vacas, saca la papa, hace el queso y todo eso, esos somos los verdaderos campesinos, que sabemos las labores del campo cómo son.

Se hace evidente que hay una tensión entre la Bogotá urbana y la rural, en tanto, como lo expresa Rosalba, se generan constantemente prácticas discriminatorias que recaen sobre la población campesina, dando lugar a lógicas de exclusión dentro de las cuales, el campesinado sumapaceño ha tenido que abanderar luchas por la reivindicación de las identidades propias dentro de un contexto de ciudad al que pertenecen, pero les es ajeno y hostil.

Dentro de estas luchas por la reivindicación de las identidades campesinas, han surgido diversas agrupaciones y colectivos que desde diferentes lugares trabajan en aras de la visibilización de la comunidad, uno de estos colectivos es entonces Las Frailejonas, una agrupación de mujeres campesinas sumapaceñas que a través de obras de teatro dan importantes mensajes sobre el cuidado del páramo, la importancia de la mujer campesina y sus derechos. Rosalba integra y lidera este colectivo, del cual nos cuenta:

...la historia de las Frailejonas es que empezaron a llegar proyectos y las personas empezaron a, por la alcaldesa, o sea, la alcaldesa empezó como a, creo yo, a decir "no, pero acá estas mujeres tienen una rutina toda la vida, toda la vida y que piensan las mujeres que son solo para cocinar y para servirle a los esposo y a los hijos y tenga los hijos y en la misma casa y hagan y todo eso, ni siquiera poder tener una dieta", entonces pues empezamos, yo como ya empezaron a crecer mis hijos, y ya podía salir, porque es que también tener 5 hijos, cada año un hijo, también era muy difícil, entonces empecé yo a decir "no, pero yo voy a ir" y con un poquito de dificultad, otras lugar, otras personas decían, escuchaban mi esposo o mis hijos que decían que las mujeres iban a ponersen en contra del esposo, a no cumplir con sus deberes, entonces pues fue un poco difícil, y fui y yo le decía, "no, eso no es así, eso es que estamos conociendo los derechos y yo sí voy a seguir, voy a seguir", aunque hacía un poquito como de burla, como de qué, o a veces un poquito de braveza, pero yo iba y seguí participando.

Entonces, en esos momentos fue que llegaron esos proyectos y nos dijeron, nos trajeron también telares para hacer manualidad, alcancé a hacer ruanas, alcancé a hacer cosas con todo el material que nos traían, porque también es uno tener corresponsabilidad, porque a veces nos traen muchas cosas y si no ponemos nada en práctica, entonces así nos quedamos, entonces yo dije, a mí me gusta el teatro desde cuando estaba estudiando en Boyacá, porque yo hice mi primaria allá y la profesora era muy buena para eso y a mí me gustaba y nos ponía las poesías y era de verdad, esa profesora era muy sabia para eso, tenía muchas cosas buenas, entonces le dije a otras señoras que estaban ahí "¿y por qué no le hacemos a lo del teatro a ver qué sucede?" como para uno saber más y así, y claro, ahí es cuando le digo que fuimos dos grupos, el de danza y el de teatro y nosotras presentamos la primera obra y nos trajeron una profe que duramos como unos dos meses que nos ayudaron, que nos dio los libretos, no dio todo y presentamos esa obra, la profesora y la gente que venía de Bogotá a las actividades les gustaba mucho, pues yo siempre he dicho que las demás no tanto, a las de la localidad, las mujeres mismas no, ya seguimos nosotras, seguí yo, y dije "no, nosotras sigamos a ver", pero entonces había dificultades que, pues todas no tenían la misma, como el mismo, cómo le digo yo, como que la misma que les gustara mucho, éramos 12 y ya empezaron fue a retirarse a decir que las estaban criticando mucho y que ellas tenían mucho que hacer en la casa y que qué era con esas tonterías, no y nosotras decíamos, "qué hacemos, ya no bailamos más" yo decía "no, pues sigamos a ver", hubo sí momentos en los que yo me quise retirar también por cosas así como con que salíamos de presentar algo y una señora decían que "qué era eso", que esas señoras eran de esta misma vereda, que "qué íbamos a saber", que eso así no valía nada, que por qué no traían a gente que fuera profesional en eso, que qué gracia tenía venir a ver a esas señoras y a veces hasta nos decían groserías, en forma como de chisme, de comentarios así que nosotras sabíamos y así y hoy todavía algunos son indiferentes, algunas dicen que no, así se siente uno así y otras dicen que nos son todas y verdaderamente no son todas, toda la gente, pero no, no tenemos como, pero yo creo que eso no es solo nosotras, los cantantes también, a veces dicen como "jmmm" o sea que como por qué no lo traen, se emocionan cuando va a venir un ejemplo, no me acuerdo, han venido orquestas y todo eso, pero que viene Jessie Uribe, viene no sé qué, un ejemplo pues, ahí sí ya se pondrían felices, pero un conjunto de acá o un grupo de teatro, eso no les llama mucho la atención, ese es mi punto de vista, puede ser que yo esté equivocada, pero mi punto de vista que he visto yo es ese.

Las violencias sobre el campesinado de Sumapaz no solo se han manifestado en forma de violencias simbólicas como las anteriormente mencionadas, es importante resaltar que la localidad ha sido víctima histórica de las dinámicas del conflicto armado en el país, sin embargo, cuando se indaga sobre este tema, Rosalba prefiere no dar muchos detalles aun cuando sea clara la existencia de dichas violencias.

> *Sí sumercé, tengo recuerdos muy malucos, bastante, acá en mi casa han pasado con las dos, pues cómo digo yo, pues a veces da como no poder hablar bien, con las fuerzas armadas, con la guerrilla pasaron cosas muy malucas, pero yo tengo, cómo le digo yo en mi vida no guardo rencor y no generalizo, es muy maluco generalizar y decir que todas las mujeres somos no sé qué, o que todas somos buenas, no es así, pues la mujeres no somos malas, pero sí hay mujeres que tenemos que cambiar las cosas, nuestro modo de ser y de todo, pero sí han pasado y quedan recuerdos bastante triste, bastante desagradables, bastante lamentables, pero gracias a Dios en mi familia no hemos perdido ningún ser querido así, pero sí hemos vivido muchas cosas malucas. Pero entonces hay gente que dice no puedo perdonar eso, los otros también, entonces yo pienso que por unos no pueden pagar todos y no podemos guardar rencor y decir que no necesitamos por ejemplo al ejército, lo necesitamos y si algunos cometieron errores, no son todos, algunos cometieron errores y nosotros tenemos que confiar, perdonar, bueno perdonar algunas cosas no son tan fáciles, pero pues tratar de pedirle a Dios que nos ayude a sanar un poco las heridas que hemos sufrido, unos más que otros, algunas mujeres más que otras, eso sí.*

El relato de vida de Rosalba Rojas permite dimensionar la importancia del territorio dentro de la construcción individual y colectiva de las identidades campesinas, ya que se evidencia como lo territorial emerge dentro de su discurso como eje central de su devenir personal, así como el de su familia, dejando clara la estrecha relación existente entre el campesinado y el ecosistema, así como las múltiples manifestaciones de arraigo que sobre este se expresan.

Jesús Alberto García (61)

Comerciante de frijol y habitante del caserío de Mundo Nuevo, municipio de Icononzo en el Tolima

Alberto García es un comerciante, y a la vez campesino que trabaja el frijol y la arveja en un caserío llamado Mundo Nuevo perteneciente al municipio de Icononzo en el Tolima. Él es nacido, criado y actualmente vive en este caserío en el que trabaja la tierra. Su vida laboral hace de su vida cotidiana algo particular. Como se mencionó,

Alberto García es tanto campesino como comerciante, ya que divide su vida, en gran parte del año, en dos momento y espacios: Dos semanas está en el caserío, y en su finca específicamente, trabajando la tierra y cuidando sus cultivos; y otras dos semanas, está en Bogotá (Abastos), comerciando o llevando procesos de venta de los productos que cosecha cada 4 o 6 meses aproximadamente.

> ...mi nombre es Jesús Alberto García Pineda. Nacido en una vereda Mundo Nuevo perteneciente al municipio de Icononzo, en el año 1959 un 16 de abril. Bueno, estudié en la escuela rural de Mundo Nuevo, hice el bachillerato en el Espinal Tolima. Después, me dediqué al comercio de frijol porque mis padres cultivaban frijol y a raíz de que no había casi comercio, lo llevé a Corabastos y me inicié como comerciante de frijol. Y les compraba en la vereda de Mundo Nuevo a los vecinos y a los que cultivaban y así hasta el día de hoy. Después ya tengo es una finca aquí en la vereda Los Paures en Mundo Nuevo, también cultivo frijol y tengo ganado.

Dentro de su trasegar por el relato, Alberto recuerda sus memorias al igual que las de sus padres, que con gran claridad, y a la vez nostalgia, enuncia las vicisitudes que tuvieron que experimentar al ser habitantes de una tierra que los recibió (en el caso de sus padres), pero que afortunadamente pudieron trabajar y sacar adelante una familia numerosa. Es de anotar la importancia de los contextos de la primera mitad del siglo XX en la región, especialmente en el oriente del Tolima, donde la gente comenzó a llegar a los contextos hacendatarios, y luego, sintió los ataques de la estigmatización política...

> Mi papá era de Pasca, Cundinamarca. {...} Él llegó porque en ese tiempo, como ya estaba algo descumbrado, entonces ya sembraban café, y él llegó como recolector de café… {...} Y mi madre… los padres, porque ella si era de Cabrera, Cundinamarca. Mis abuelitos son de… ¿Cómo es que se llama ese pueblo detrás de Monserrate?... Se me olvidó… Que hay aguas termales… Cómo a una hora de Bogotá, o a hora y media… Cerca de Ubaque… Se me olvidó el nombre… Bueno, si me recuerdo el nombre se lo digo {…} Ellos llegaron a Cabrera porque en ese tiempo los padres, allá no se conseguía casi comer, o no había de que sobrevivir… Y se vinieron a explotar en una vereda que se llama Ariari. Eso es selva. Y cuenta mi mamá que los tíos y el papá derribaban monte haciendo fincas. Y así se posesionaron y fueron cultivando papa porque eso era muy frío, y maíz… Eso fue en el año, por ahí… Porque mi mamá nació en 1917, entonces por ahí en el año… 1900. Yo creo que llegaron por ahí… O antes. ¡Ah no, antes! Porque ellos estuvieron en La Guerra de los Mil Días, que fue en

> 1890, por ahí… De 1890 a 1900. {...} Pues mis padres me contaban cuando ellos les tocó dejar las tierras acá abandonadas, en 1952, cuando Rojas Pinilla… No recuerdo en qué año fue gobernante. En eso les tocó abandonar las tierras porque esta región era muy liberal. Y entonces llegaron los conservadores, como este señor era como conservador, y con el señor Gómez, como es que se llamaba… este… el papá de… ¡Laureano Gómez! En ese tiempo les tocó abandonar las tierras acá. Y volvieron como hasta los dos o tres años después… Les tocó dejar todo abandonado y coger para el monte. Y de ahí dicen que se formó la guerrilla, las FARC. {...} Si, claro, y llegaron hasta Bogotá a pie. Por el páramo de Sumapaz les tocó. ¡Huyendo! Y les tocaba cocinar de noche para que, para no delatarse. Estaban pequeños mis hermanos, ellos sufrieron eso.
>
> Una vez a mi padre lo citaron a un punto, lo colocaron así el nombre Matafique, reunieron a todos los campesinos habían disque más o menos unos 100, con engaños de que les iban a dar un pasaporte, un apoyo del gobierno y lo citaron en una casa, y entonces el ejército desde una ventana alistaron una ametralladora y los escogieron y los masacraron a la mayoría, se salvaron muy poquiticos, entre esos mi padre que se hizo el muerto debajo de un señor que le cayó encima, y entonces él sí logró hacerse el muerto y ya pasó algo de eso y que se fue arrastrando hasta el río Sumapaz y se escapó. Muy poquitos se lograron salvar, y se hicieron unas fosas comunes a unos 5 minutos del pueblo, a un punto que llamaron por eso Matafique

Y es que Alberto recuerda las memorias de sus padres, lo complicado de su trasegar en el territorio. Pero de igual forma, el relato de Alberto expone de manera importante los cambios históricos que se han dado en la región, y especialmente en el caserío, del uso productivo de sus suelos, donde han pasado productos como la caña, el café y el frijol, productos que han marcado el rumbo agrario de la zona, e inclusive, de la vida actual de las personas del caserío, encabezado en esta oportunidad, por el relato de Alberto.

> Bueno, la crianza fue porque mi padre tenía trapiche o cultivos de caña, y él tenía trapiche para moler y sacar panela. Entonces la crianza fue en ese oficio. Que le digo yo… Él utilizaba empleados, obreros, sino nosotros acompañándolo en las moliendas, entonces, él llevaba los productos a Cabrera Cundinamarca a venderlos, y molía la caña también a los vecinos porque toda la región era cultivo en ese tiempo de caña y de café, él también tenía cultivos de café y de eso vivía, esa fue la crianza.

> El cambio fue porque la caña, o sea la panela la vendían muy barata y no daban los costos, entonces dejaron ese cultivo. Entonces siguieron apenas con el café… Y después, ya más adelante, como no estaban los cultivos de caña, entonces ya empezaron fue a cultivar frijol, como en los años setenta u ochenta, 1970, 1980… Y aquí en Mundo Nuevo la gente la mayoría vive en de los cultivos de frijol: Frijol Bola Roja y Frijol Cargamanto. Y que hasta la actualidad se cultiva eso. Ahora están implantando es cultivos de aguacate, y en Ariari, donde fue criada mi mamá, donde nació, ahí muy inmensos cultivos de aguacate hass… Está cambiando todo como era antes.

De igual forma, el relato de Alberto enuncia una serie de tradiciones culturales que la memoria enuncia con nostalgia y que recuerdan principalmente a su madre. Ella, era la que con la comida, la arriada de los marranos, y sus cultivos de huerta, engalanaba los paladares de la familia, y a la vez, esas andanzas de niños cuando la acompañaban a llevar los marranos a la feria en Cabrera… Recuerdos que enuncian ciertos contextos culturales entre los valles cálidos del Magdalena, pero a la vez, las prácticas recogidas del frío que bajaba del páramo. Una región, el oriente del Tolima y Cabrera, entre dos ecosistemas que aunque diferentes, ricos y diversos.

> De la huerta pues mi mamá cultivaba cebolla, tomate de guiso, zanahoria, cilantro, eso es lo que recuerdo yo, frutales como naranjas y mandarina {...} A ella le gustaba hacer sancocho de gallina, hacía tamales, sacrificaban cerdos para lo que es la navidad y año nuevo, también teníamos hornos rústicos que se hacía pan, siempre era para diciembre y también como se cultivaban maíz, lo pelaban y hacer arepas y envueltos y recuerdo que se amarran no en algo metálico sino que eran una laja de piedra, en eso hacían las arepas, los hornos rústicos se construían con piedra y con estiércol de ganado, con eso revuelto con arcilla.

> ...en ese tiempo no había carreteras hacia Cabrera y les tocaba… ella engordaba cerdos y los llevaba a la feria a venderlos y con eso también colaboraba para el hogar {...} En Cabrera Cundinamarca se hacían las ferias, con un cerdo gastaban tres o cuatro horas por lo gordos, por lo que no podían caminar y para pasarlos en el río, les tocaba en cables echarlos en una castilla y pasar el río Sumapaz

Cabrera, y en el relato expuesto por Alberto, ha sido el principal epicentro comercial, y el lugar donde las comunidades de la región del Gran Sumapaz se reúnen, y producen y reproducen esos sentires y esas identidades campesinas sumapaceñas

que no solo se caracterizan por los alimentos comercializados, sino por las formas de hablar, de vestir, y de recordar una historia conjunta que aunque separado por cientos de kilómetros de unos puntos a otros, logran identificarse como campesinos de una misma región y una misma historia...

> ...siendo parte de Icononzo, ¿Ustedes encuentran más relación comercial con Icononzo o con Cabrera? No, no. Siempre es a Cabrera, Cundinamarca porque aquí queda a media hora, en cambio a Icononzo son dos horas en carro. Entonces el comercio estamos muy alejados de Icononzo {…} Bueno, hay almacenes en Cabrera, autoservicios que traen los productos de Bogotá. Entonces toca ir allá a comprarlos y llevar también uno la mercancía a venderla en Cabrera. Que el mercado es el día viernes. Todos los viernes. {...} Toda la gente de aquí de las veredas de alrededor de Cabrera. Y la gente va… comerciantes de Girardot y de Bogotá. Casi la mayoría de los productos van para Corabastos.
>
> La única es una asociación que hicimos los campesinos AFRIJOSSUM {…} Asociación de Frijoleros del Sumapaz. Eso sólo del municipio de Cabrera. Solo Cabrera. Pero entonces ahí nos admitieron a los de Mundo Nuevo a pesar de que somos del Tolima, por la cercanía y por lo que es de frijoleros y como aquí se cultiva mucho frijol, entonces por eso es que estamos afiliados a esa asociación.
>
> ¿Hay alguna relación entre los contextos campesinos de Mundo Nuevo con los contextos campesinos del Sumapaz, del páramo como tal? Sí lógico, aquí es muy conocido por todo el mundo, todo el mundo baja el día viernes al mercado, ahí se conoce uno con diferentes personas de todas las veredas {...} ¿Para usted Cabrera es un lugar central donde llega gente de muchos sitios? Todas las regiones de Sumapaz, sí porque los que cultivan papa en el páramo la van a venderla a Cabrera y los que cultivan abajo frijol la suben a Cabrera.

Múltiple información puede salir del relato de Alberto, la importancia de la producción agrícola es muy importante, los lugares centrales de reunión y organización, es de igual forma importante. Y de igual forma, y ya se habló de ella, la violencia ha sido crucial no solo en la historia de los padres de Alberto, sino de Alberto mismo. Y es que el Sumapaz ha vivido múltiples violencias, y la de principios de los dos mil, fue una de las más fuertes como el relato y las historias de Alberto lo demuestran.

> De cosas que yo haya vivido, sí, pero de extorsión de la guerrilla en el en los años 2000, como en el 2002 al 2005, sí porque yo era comerciante de frijol y en Cabrera

> Cundinamarca, para qué nos dejaran trabajar nos tocaba pagar una cuota de extorsión {...} No sé, se intensificó mucho con ese señor Romaña, fue el que hizo con los milicianos, entonces en ese tiempo nos tocó pagar una extorsión. {...} Todos sometidos a ellos (las FARC) , lo que ellos dijeran inclusive pusieron horarios que después de las 6 de la tarde no podía transitar nadie por carretera ni por un camino ni nada, encuartelados de 6 a 6 de la mañana. {...} En ese tiempo no era tan…esto se agravó en el año 2003 para acá, si mandaba la guerrilla pero no era tan complicado, porque en ese tiempo no había leyes, mucha extorsión y ni horario de que no podía salir la gente, eso fue entre el 2003 y 2004, hasta que llegó el presidente Uribe y ahí si lo saco, se desaparecieron de esta región.
>
> Claro yo vi los grupos, eso era terrible en ese tiempo y el que no es lo sometiera a eso los mataba, hasta a un alcalde de apellido Cruz ahí en Mundo Nuevo, ahí lo citaron y lo mataron {...} Yo iba con viaje para Bogotá en un camión y vamos con el chofer, íbamos y en Aguadita cuando hubo la toma de la de la guerrilla y quedamos en medio de los 2 fuegos entre la policía…
>
> ...solo la guerrilla, el ejército si había claro pero ese antes nos protegía, pero delincuencia común pero muy poca

Por último es de reconocer que en el relato de Alberto se puede evidenciar distintos focos y lugares de enunciación que desde una primera entrevista de historia de vida, marca ciertas particularidades frente a las distintas formas de habitar un territorio llamado Sumapaz, donde la violencia marcó la vida no solo de sus actuales habitantes, sino de los recuerdos de padres, abuelos, tíos y hermanos, pero que al tiempo, demuestran esa resiliencia comunitaria que desde el quehacer campesino, desde la memoria de esa identidad campesina, han mantenido consolidado un sentir profundo. Lo anterior, representa esa relación armoniosa entre un territorio que va desde las lagunas del páramo, hasta las montañas que surcan el río Sumapaz, y que llevan al valle del Magdalena, y los campesinos y campesinas sumapaceñas que aunque hayan transformado el territorio y sus paisajes a lo largo del tiempo, han sabido cuidar un ecosistema incrustado en la mitad de la cordillera oriental.

Anexo 1

Historia 1: Rosalba Rojas

Entrevistada: Rosalba Rojas Torres (RR)

Entrevistadora: María Alejandra Gallego (MA)

MA: Necesito que me de su autorización para grabar esta llamada, para poder transcribir después en un documento.

RR: Sí señora.

Perfil del entrevistado

Rosalba Rojas Torres

65 años

Organización: Colectivo “Las Frailejonas”, porque ha sido muy importante para nosotras, aunque de pronto en la localidad piensen en otras cosas, pero para nosotras ha sido muy importante.

Vereda Taquecitos.

Tiempo en la organización: 12 años intermitentes. Con ayuda de la alcaldía y algunas entidades, les parece muy importante y no nos han dejado ir y nosotras también pusimos de nuestra parte. Cuando empezamos, empezamos con danza, empezaron de otra vereda con danza y nosotras con teatro, también eran señoras casadas y otras solteras, entonces ellas no presentaron la vez cuando llegó el proyecto y para hacer la presentación, entonces no sé qué pasaría, pero nosotras hemos seguido el proceso y ahí estamos.

Yo nací en el Cocuy, Boyacá, en la vereda Cabizal. Somos 5 hermanos, mi mamá tuvo 6 hijos, pero uno ya fallecido. A mis hermanos menores les llevo, como si yo fuera la mamá de ellos, yo ayudé a criarlos, porque les llevo 20-16 años, a una hermana y a mi hermano. Mis hermanos menores sí nacieron acá en Sumapaz y nosotros de allá veníamos 3, que es mi hermano mayor, sigo yo y mi hermano que también vive aquí, que nos llevamos 2-3 años y así y entonces pues acá mi mamá ya tenía una avanzada edad y tuvo otros dos hijos y entre las dos los cuidamos y nos sentimos muy felices de que hubieran nacido, mi hermana y mi hermanito y ellos son los que la están cuidando, a mi madre que ya tiene 80 y pico de años, está en Bogotá y la están cuidando. Yo llevo 52 años acá en Sumapaz, sin salirme de las dos veredas, Santa Rosa y Taquecito, mi niñez fue pues así, mis padres no fueron que nos pegaron tanto ni nada, pero por el machismo de mi papá, el machismo pero él nos quería, a

la manera que a él lo criaron, no era porque él quisiera ser malo ni nada, sino porque él en la crianza de las personas, entonces ellos decían como “Ah, es que a mí sí me tocó muy duro y ustedes tienen que ser eso y mija no vaya a ir a jugar con sus hermanos, porque esos son juegos de hombres y las mujeres tienen que quedarse en la cocina lavando la loza” y así todo eso, son unas historias bastante largas sumercé y desde esa edad estoy acá, de 11 años llegué acá a Sumapaz y me siento sumapaceña y pues boyacense también, podría decirse que cundiboyacense o no sé cómo decirlo, pero esa es la situación.

MA: Su familia y sus 2 hermanos que nacieron en el Cocuy, ¿por qué decidieron irse hasta Sumapaz a emprender este proyecto de vida allá?

RR: porque mi hermano mayor tenía cuando llegó acá tenía 13 años y el que me sigue a mí tenía 9 años, entonces fueron mis padres quienes decidieron. Fue una historia como le digo, como que Dios nos trajo acá, o sea, por conocido del hijo del patrón de nosotros y unos señores que estaban trabajando acá en la carretera que conocieron y nosotros estamos aquí yo digo siempre que Dios nos trajo acá a Sumapaz y Sumapaz ha sido, yo cambié del Páramo del Cocuy, al Páramo de Sumapaz, entonces soy campesina, me siento orgullosa de ser campesina, nunca pienso irme a vivir a la ciudad si mi Dios me lo permite estar acá, que eso es la preocupación, de que cómo vamos a estar acá, porque se siente como algo que, como que tocara irnos, como algo por los gobiernos, porque la delimitación del páramo, no llamaron y no nos tuvieron en cuenta a los campesinos y campesinas a decirnos, “ah, pero vamos a preguntarles y vamos a dejar estas finquitas que la gente tiene como legalizadas, dejarlos y legalizar eso y dejar ahí las cosas, pero con como incentivando a la gente para que tuviéramos la conciencia de cuidar y conservar”, o sea, ir explicando, pero que no quedaran las fincas dentro del parque, porque eso nos tiene a las familias que estamos dentro del parque, que somos unas familias, más o menos unas, en las dos veredas que es más, hay otras veredas que también eso, pero que también las alcanza a coger un poco, en cambio nosotros estamos, mis padres cuando llegamos del Cocuy se compró la finquita acá, más adelantico donde vive mi hermano, la compraron y otra en Santa Rosa y ambas están dentro del parque y yo siento como un poquito como de miedo, de que por ejemplo, algunos como mis hermanos que llegaron conmigo, el que llegó conmigo uno de los que llegaron conmigo está acá y el otro está en Bogotá, mis hermanos que nacieron acá ya están en Bogotá y dicen que pues, que si no se puede más que hay que vender, y eso me preocupa a mí, pues yo disimulo y digo que pues que el tiempo se alargue para yo no quererme ir de acá, de este páramo, pero con la conciencia de que si nos dejan y si nos miren que nosotros tenemos que estar aquí con una conciencia, campesinos y campesinas tienen que cuidar, o sea, que tengamos conciencia de cuidar, no de destruir, pero que nos den los apoyos y nos miren, porque ellos están

mirando solamente el gobierno o no sé cómo decir, las autoridades o estas cosas que yo de política no entiendo tanto, sino que no miran sino “que no hay que hacer esto, que no hay que hacer lo otro, que hay que hacer es esto”, como imponiendo las cosas, antes de mirarnos, si aquí estamos haciendo de verdad la gente que de verdad cuidamos, que de verdad tenemos un arraigo de esto, dicen que uno no debe apegarse tanto de nada, pero apegarnos de lo que, vivir como un poco de paz y de tranquilidad en este sitio que Dios nos puse y que en realidad es un privilegio vivir acá, entonces esa es la situación.

MA: ¿usted cómo recuerda la parte de la infancia que le tocó vivir en el Sumapaz?

RR: la recuerdo al haber llegado, recuerdo que tuvimos como forasteros de verdad, tuvimos muchas cosas de que hoy día con lo poquito que yo tengo valoro, sufrimos bastante, se llegó el día en que no teníamos nada qué comer porque se acabó la remesa que teníamos de Boyacá, que trajimos, que mis padres trajeron y otra familia que era mi primo trajeron en un camión y se acabó que el maíz, todo se acabó y mi papá había sembrado ahí al pie de la casa una papa, una poquita papa y cayó hielo, vi llorar a mi papá, pero él de pronto decía “yo por qué me (inaudible)”, pero ya fue pasando, la gente pues sí al principio nos miraba un poquito así, pero no fue tanto, siempre en este tiempo sufríamos lo que dicen ahora que “burlarse”, nosotros decíamos que le hacían a uno la burla y que todo eso nos decían que éramos como venidos de por allá sin saber de dónde, que cuidado con esos cocuyanos, nos remedaban, como sí, la gente se extraño como si fuéramos algo como, como eso, pero no, eso fue pasando, nosotros, uno mismo va dando, el comportamiento de uno, de uno ser buena gente, de no hacerle daño a nadie, fuimos llevando y llevando y ya en estos años, a nosotros no nos afecta esas cosas, o sea, ya somos como, por lo menos yo ya soy como, soy sumapaceña me siento y también, yo sí digo que no nací acá y todo eso, pero me siento como también acá y sí con esa preocupación de que de eso, pero mi infancia fue dura, tenía que trabajar como ayudando a sacar la papa, tenía que ayudar a cocinar, tenía que como si fuera un obrero, al lado de mi papá, porque eso sí era mi papá, al pie de él sacando la papa, a donde él iba, tenía que ir yo, porque sí se cuidaba un poco de las vulgaridades cuando estaban trabajando los obreros que eso sí como que se hacía al lado mío, un poco más retirado y todo eso, pero me tocaba muy duro, a mí, estuviera enferma o no, mi madrecita no se llegó el día, “ay, hay que explicarle los cambios que de uno que es mujer, que llegó el periodo y todo eso”, no eso no decían nada y yo sí me crie con un poco de cosas como algo, no sé, peor no era porque mis papás fueran como mala gente conmigo o con nosotros, no, eso más bien no, no nos pegaban tanto, pues eso sí era con mucho rigor, mi papá era un hombre rudo, muy trabajador, pero rudo, rudo y él también acá, después de que le tocó irse de acá del páramo a encerrarse en Bogotá, él le dio depresión y quedó ahí y él ya falleció

como con la tristeza de que él tuvo que irse, porque él caminaba su páramo, él buscaba su ganado y él si no entendía que no había que quemar y todo eso, no entendía, en cambio nosotros sí somos conscientes de que nuestros antepasados, nuestros ancestros cometían los errores de no cuidar las tierras, de quemar y todo eso, pero no porque ellos lo quisieran hacer, como que, como que lo hago porque lo hago sino que, no tenía conocimiento mucho de todo eso. Nosotros hoy día es los que estamos conservando el páramo, empezando porque la finca de mi padre y esa finca de mi suegro, está conservada la mitad y no la hemos tocado hace más o menos 30 años, eso está en conservación, entonces nosotros pedimos es que acá donde estamos, de que esta tierra, las finquitas, la parcelita, que por favor nos den una ayuda, que por favor nos ayuden, sin decir "bueno vamos a sembrar estas plantas, estas matas nativas, vamos a sembrarlas", que nos ayuden, pero que nos dejen a nosotros, porque es que dicen bueno me da tantas hectáreas y sembramos las plantas, pero ustedes no vuelven a tocar entones no queremos eso, queremos es que ya se dejó la mitad y aún hay que pagar los impuestos y está en conservación la prácticamente la cinta de aquí, de esta vereda Taquecito, Santa Rosa, pues ella es un poco diferente por lo que ya es un poco menos frío, pero eso casi que es lo mismo.

MA: ¿su papá por qué tuvo que salir de la tierra?

RR: mi papá tuvo que salir de acá por salud, porque el ya no pudo hacer nada más, ya no podía trabajar, ya no podía ordeñar sus vacas, ya no pudo hacer nada y mis hermanos menores se fueron para Bogotá y los llevaron a ellos, pero ellos también habían trabajado muy duro, mi padre fue, nosotros lo que tenemos acá no fue producto de una herencia, ni nada, nosotros venimos de un origen humilde, humilde, humilde, demasiado, ya mejor dicho, pero que uno se siente feliz de haber sido así y hoy día valorar donde estamos viviendo y de que tengamos un poco de tranquilidad que fue con el esfuerzo de nosotros también, de mis padres y de nosotros porque como le digo venimos trabajando desde los 10-11 años, mis hermanos también, ayudándoles a ellos, hombro a hombro, así fuéramos, no tenían la capacidad de por ejemplo cargar un bulto o yo de estar sacando una papa como si fuera una persona, un adulto un obrero, fue un sacrificio, bastante, pero así decía, tiene que hacerlo porque pues toca y hay que trabajar, no tenía de verdad cuando me pusieron a trabajar, eso fueron un esfuerzos muy grandes, pero entonces por eso es que yo valoro lo que hoy día tenemos, lo que hoy día estamos acá y que lo hemos conseguido con el sudor de nuestra frente, de mis padres, el de nosotros y ahora que nos vengan a decir que no tenemos el derecho de vivir acá como un poquito en paz, entonces es un poco difícil.

MA: ¿de sus hermanos, sus 4 hermanos a parte de usted hay alguno o alguna que aún viva allá en el Sumapaz?

RR: vive mi hermano, el que me sigue a mí, él tiene 63 años, él sí vive acá, él vive en la finca de, como mi padre ya falleció, entonces vive en, ya pues en la finca de ellos, de mis padres, que fue de mis padres, pues es de mi mamita que todavía vive, pero pues ya es una ancianita, de 85 años, pero ella es muy, no puede tampoco vivir acá porque sufre del corazón y todo eso. Mi esposo y yo vivimos acá también en la sucesión, pero mis cuñados también dicen que el día que haya que vender la finca, que ellos la venden y a nosotros nos toca pues no sé, es que es esa la preocupación y pues qué pesar, porque nosotros sí tenemos un como una cultura, como un arraigo de estar acá, en este lugar tan especial que Dios nos ha dado.

MA: En el Sumapaz aún vive su hermano, vive usted con su esposo, ¿sus hijos dónde viven?

RR: mis hijos también viven acá, yo tuve 5 hijos y mis hijos también vive, uno no más vive en Bogotá, ahí porque pues no sé es que a veces acá también es muy difícil para trabajar es muy difícil y se forman es como discordias entre la misma comunidad "que por qué le dan a él y que por qué esto", entonces eso ya es un poco también grave y mis otros 4 hijos, mis dos hijas viven acá y ellas también dicen que ellas desean vivir acá en Sumapaz hasta que mi Dios lo permita, mis hijas y mis nietos, yo vivo con mis nietos que el mayor de mis nietos ya tiene 21 años y ellos viven acá, por ejemplo uno de mis hijos, ellos viven trabaja en la Alcaldía en la cabecera y el otro es guarda, pero él el tiempo que le queda de guarda, él hace como sea siembra su papa, cuida sus gallinas con su esposa, ellos cuidan eso, ellos todavía no han dejado esa de que "ah, como yo soy guarda, yo ya no me voy a embarrar más", no, ellos siguen trabajando el campo, tienen la tradición de sembrar, mis hijos también les tocó muy duro, desde los 12 años, ellos cargaban una carga de papa, ya sacaban, eran como eso y con la ayuda de mi hermano y de mi esposo que ellos han sido como si fueran hermanos, ellos no, nunca se han separado, vivimos a un kilómetro aquí de la vereda de Taquecito donde yo vivo hay un kilómetro a donde vive mi hermano y también hemos vivido toda la vida, que yo ya llevo 40 años de casada y ahí estamos en unión con mi cuñada y todo eso, es como si fuéramos la misma familia, somos como hermanos y los hijos de mi hermano también, Danielito que es el secretario del colegio, pero él también si les tocara, es que los campesinos algunos de verdad campesinos somos como a todo terreno, mis hijas ellas también trabajan, una de ellas hace aseo en el centro de servicio y otra es auxiliar de enfermería, pero ellas saben ordeñar vacas y el día que les toque, por ejemplo cuando yo estoy enferma, ellas van y ordeñan las vacas y saben hacer el queso, todo eso, o sea, nosotros acá somos, pienso yo, que verdaderos campesinos, mi familia, mis hermanos, mis hijos y mis nietos también.

MA: entonces son 5 hijos, 4 que aún viven en Sumapaz y 1 que vive en Bogotá, ¿ese hijo que vive en Bogotá, qué hace?

RR: él maneja un bus de SITP, pero si a él le tocara venirse otra vez, él también sabe sembrar, él también cultiva, él también ordeña, cuando él viene a visitarme él va a ordeñar las vacas, él sabe todo eso de las labores del campo, pero está allá por als circunstancias, porque aquí ya no hay mucho que, pues se sienten tranquilos, pero no podemos vivir como dice el gobierno que no podemos tocar, pero entonces no nos podemos morir de hambre, entonces lo que tiene que mirar de que nos tienen que mirar a nosotros los campesinos campesinas como lo que somos, "qué vamos a hacer con esa gente", no que vayan y no sé, no es como justo, entonces uno como se siente un poquito como pensativo.

MA: ¿Cuántos nietos tiene?

RR: 9 nietos

MA: el mayor tiene 21 años, ¿22?

RR: sí y el otro tiene 16 y una niña de 12 años, una de 10, una de 7 y de 4 años y el otro bebé de 2 añitos.

MA: ¿la niña, la frailejoncita es nieta suya?

RR: sí señora, es nieta mía, es de mis nietas la que no es tímida, las otras dos niñas son muy tímidas, entonces la que tiene 12 años es muy, tiene las habilidades del campo, está en danza y la han solicitado en el colegio y tiene esas habilidades, pero ella es tímida, en cambio la que van conmigo, no es tímida y es muy no sé, es así, si a ella la ponen a decir un poema, ella lo dice sin mucha, ella no es tímida, así como yo, es muy bien.

MA: ¿cuáles son esos cambios que usted ha notado desde su infancia, o sea cómo era la vida en su infancia a como es ahora?, ¿hay cosas que han cambiado o todo sigue igual?

RR: ¿cambios en la vida mía o cambios en el páramo?

MA: en lo que usted me quiera decir, puede ser cambio en la vida suya o cambio como en la dinámica de las comunidades o si usted ha visto cambios en el paisaje, en el ecosistema.

RR: pues ha habido cambios en todo, en todo sumercé, a pesar de que quemaron y que hacían mucha cacería y todo eso, se ha visto que el conejo que es el la liebre, sí, el conejo

de páramo ya casi no se ve, es un cambio como un poquito, que le da a uno como "qué pasó acá", casi ya no hay, pero entonces se está viendo otra clase de animalitos, hacia más abajo, han visto armadillos, han visto ardillas, pero la gente todavía no tiene la conciencia de que no hay que cazar los animales silvestres, de que tenemos que cuidarlos, aún hay gente que debería como decirlo, no sé cómo o quién, cómo poner algo para que esto no siga pasando, yo acá con mi esposo y mi hijo que le gusta, o le gustaba, o que son arraigados como a eso de al cacería y todo eso yo sigo insistiendo hay que cuidar esa conciencia para que después no tengamos que lamentar esto, dejémosle una buena herencia a nuestras generaciones que vienen, o sea sin destruir esto, porque si seguimos diciendo que "agh, eso ir a cazar lo que se pueda", no se puede, o sea, tenemos que tener conciencia, tenemos que seguir como concientizando a las personas, eso sí se ha visto los cambios y en el agua también, el agua primero, las quebradas, los ríos bien crecidos y todo eso, ahora se ve un río crecido cuando hay que llueva por ejemplo unas 2 horas, "ay, creció el río", pero al otro día vemos que el río está casi seco, eso sí hemos visto mucho cambio, como si se estuviera secando el agua, como que, bueno, la vegetación sí como la han dejado donde digo que eso está conservado, donde mi padrecito iba a buscar el ganado y tenía él su ganado, hoy en día es prácticamente difícil, más difícil caminar ahí donde los lugares, solo que como ahí hay una carretera, yo a veces paso y veo que como, donde mi papá le ponía él mismo el nombre a los puntos donde él iba que decía que de pronto estaba mi ganado, entonces le ponía los nombre, "los llanitos verdes", "la piedra blanca2, le ponía los nombres, "el cerro de…", mejor dicho mi papá era así, pero él era feliz, pero tenía el problema de que decían "no hay que quemar" y él se llevaba su cajita de fósforos cuando estaba calentando el sol y quemaba. Hasta que le decíamos, "mire que le van a sacar una multa" y él decía "cómo así que me van a sacar una multa, es que eso es mío", decíamos "no, no, no, hay que tener la conciencia, porque pues Diosito nos puso aquí, pero también hay que cuidar", y no, hasta que, él se fue y estas fincas y el tiempo que llevamos, ya llevamos como cuidándolo unos 30 años y ya se ve el campo.

MA: además de estos cambios en el paisaje, de la diminución del avistamiento de los conejitos del páramo y de otros animales que antes no eran tan frecuentes, la disminución del agua y todo esto que usted me cuenta, en las dinámicas de la comunidad, a parte de que ya hay un poco más de conciencia de la importancia de cuidar y de preservar el páramo, ¿usted cree, ha visto o ha notado, haciendo memoria, cómo la gente se comportaba con los vecinos cuando usted era niña a cómo se comportan ahora o cree que eso ha permanecido en el tiempo?

RR: sí, sí, ha habido cambios sumercé, no es como diciendo que nuestros abuelos, porque nuestros abuelos eran también unos sabios, nuestros padres, pero, por ejemplo, pues hablo

por mi padre, ellos querían que no se les pasara una gallina al terreno de, “agh, esa es mi finca y vea tome su gallina, tome su vaca, que le pasó, qué es lo que le pasa”, y se formaban las discordias y nos tocaba, a mi madrecita y a mí nos tocaba controlarlo, y le decíamos “no, no, no, eso hay que tener cuidado, que nos morimos y no nos llevábamos tampoco nada, esto se cae”, pues sí tenemos que cuidar lo que conseguimos con mucho esfuerzo, pero pues tampoco, al fin ya era mejor persona, pero hoy día y eso sucedía no solo con mi padre, peor yo lo pongo como por ejemplo ahí, antes habían otros más peores y terribles, se mataban, se herían por agarrados por eso. No, hoy día no sucede eso, ya somos más conscientes de que tenemos que arreglar las cosas que por las juntas, que arreglemos mejor así, que vamos a conciliar con la junta, vamos a con el sindicato, pues acá mucho con el sindicato no, pero sí, si hubiera algo muy, pues la comisarías y todo eso, pero ya la gente no es así como sí hay conciencia, pues todos no sumercé, todos no porque hay gente que es muy difícil, les gusta el conflicto, les gusta todo eso, pero hay gente que sí que es muy, o sea, conciliadora, estamos todos ya, estamos aprendiendo con todo la participación, la participación es muy importante, por ejemplo para mí la participación es muy importante la participación porque aprende uno mucho y toma consciencia de bastantes cosas y también yo he sido una persona muy humilde y muy sencilla que no puedo decirle o sea, no puedo, como digo yo, como tener un conflicto con algo porque eso me afecta, yo más bien soy como muy, me dicen que como muy tontica, jajajaja, siempre pienso en que hay que ayudar, o sea, que mi familia y todo eso sea como lo mejor que sea, cada día ser mejores personas mejor dicho.

MA: si a usted le pidieran describir a sus vecinos o a esa comunidad que habita el páramo del Sumapaz, ¿usted cómo los describiría?

RR: yo describiría algunos buenos ya tomando conciencia, a otros un poco como que no les interesa otros un poco como que yo más bien me voy y a otros sí con arraigo y con mucho amor por el territorio, por nuestro territorio Sumapaz.

MA: usted me dijo ahorita que se siente orgullosa de ser campesina, ¿para usted qué significa entonces ser campesina sumapaceña o campesina paramuna?

RR: yo diría que significa como paz, tranquilidad, una vida que nosotros tenemos que valorar, ser campesino es estar feliz y no sentirse como que “ay, yo mejor no digo que soy campesina ni nada”, sino sentirse orgullosa de ser campesina, o sea, no tener como ningún complejo por uno ser campesino, porque pues, a mí ya no, ya me quitó, pero yo era acomplejada cuando iba a Bogotá, simplemente por la timidez, porque no tenía la ropa adecuada que para ir, sentía que me miraban por allá, el vestido que yo tenía y los zapatos y sentía, no sé sentía uno como si le estuvieran mirando y burlándose, inclusive sí, cuando mi hermano tenía unos 10 años

iba a Bogotá y una vez se fue con mis dos hermanos, se fueron peluquiados, llevaron su ruana y les dio por no llevar sombrero, pero se fueron bien peluqiados, casi como que se les veía la cabeza ya muy así y que pasaban y decían “ay, mire aquí van los campeches”, entonces todo eso se sentía uno mal, no, ahora yo no me siento mal, ahora me pongo lo que quiero, me voy como sea, pues eso sí con lo mejor que se pueda, porque por se campesino no podemos llevar que unos zapatos embarrados o lo que uno ponerse lo más así, para decir que soy campesino, no, pero me siento orgullosa, lo único es que pues ya, yo pienso que no solamente poniéndose sombrero y la ruana ya no es campesino, no, sino que pues sí hemos dejado eso de que por ejemplo, yo no podía irme de falda, por el frío, por la incomodidad, porque aquí uno trabaja por ejemplo ordeñar las vacas y con vestido y todo eso, es por eso, por la incomodidad y como digo yo, ahí sí no puedo como decir, peor no deja mi corazón y todo por ser campesina y sentirme orgullosa por eso y ya no me afecta que digan que la campesina, porque aquí han llegado personas por ejemplo a decir que, que jmmm, todavía tenía yo esos complejos y llegaron unos universitarios en un bus y se bajaron aquí y aquí había una perrita y la perrita les latía y les latía y entonces una muchacha, no sé cómo hizo la postura del cuerpo y dijo “uy, montañera también”, entonces ese día sí me sentí yo como si fuera yo la menos, mejor dicho me hicieron sentir peor que quién sabe qué y después yo fui, por todo lo de la participación y por todo lo de los derechos que hemos conocido, ya no me afecta absolutamente nada, sí soy bastante tímida y pues muchas cosas que todavía me falta por, sí, muchas cosas, pero no me avergüenzo de ser campesina y verdadera campesina, no como nos dicen algunos, ser campesino no es todo el que vive en el campo, no, porque el campesino verdadero ordeña vacas, saca la papa, hace el queso y todo eso, esos somos los verdaderos campesinos, que sabemos las labores del campo cómo son.

MA: ¿usted siente que los campesinos sumapaceños tienen algo que es diferente o particular como si uno los compara con otros campesinos de otras zonas que usted de pronto haya conocido, usted de pronto que es un poco más cerca como al Cocuy y a esta zona de Boyacá?, ¿usted siente que haya algo que diferencia a los campesinos sumapaceños del resto de campesinos?

RR: pues sí hay diferencia, como le digo yo, sí hay un poco de diferencia, o sea, por ejemplo, las mujeres, yo aún tengo algunos familiares aunque sea lejanos en Boyacá y mi hermano fue hace algunos años, hace como unos 4 añitos a Boyacá y mis primas y ellas sí que no se quitan el sombrero de verdad, todavía no y acá por ejemplo las campesinas, ya prácticamente no, ni sombrero, ni nada, en Boyacá mis primas sí usan pantalón y todo, pero son con su sombrero y su ruana y no se pintan el cabello, ni nada de eso, acá ya, cómo digo yo, yo por ejemplo yo vivo acá y soy campesina y todo lo que se dice, pero yo me pinto las canas porque

no me gustan, entonces sí hay un poco de diferencias, pero prácticamente no, o sea, son diferentes, pero a los de tierra caliente, los campesinos de tierra caliente sí son ya más diferentes, claro, por todo, por el vestuario, pero todo, pero de todas maneras son campesinos, pero un poco de diferencia sí.

MA: ¿usted cree de pronto que la diferencia que usted menciona por ejemplo en la forma de vestir de las mujeres, de los niños, tenga alguna relación con que el Sumapaz haga parte de Bogotá o que esté tan cerquita como de esta parte urbana de Bogotá?

RR: sí pienso que sí, al estar cerca como de Bogotá ya como acá es Bogotá, no, sino que acá es el Distrito Capital Rural, Bogotá Rural, entonces, pero ahí ya casi, las mujeres ya casi no se diferencian en el vestuario a las de verdad las bogotanas, se diferencian cuando estamos trabajando nos ponemos los gorros, nos ponemos las ruanas, nos ponemos eso, pero ya la diferencia es eso, cuando estamos trabajando, pero cuando ya viajamos, ya son casi lo mismo, sobre todo las jovencitas y todo eso y las señoras también, o sea, ya es casi lo mismo, eso ya, solamente, la que yo digo, una señora que es del lado del raizal, que ella nunca se quita, como yo siempre he dicho, esa señora es de conocimientos, porque ella sí va, ella participa a veces con uno, es una señora muy humilde, también muy tímida pero ella va y se quita el sombrero cunado escucha los himnos, pero ella no se va poner decir "ay, voy a ir con fulana de tal y no llevo mi sombrerito", ella lo lleva y la ruana, se quita la ruana cuando hace calor y la echa en el brazo así, pero esa sí la he visto yo y yo creo que muchas más en el lado de los corregimientos, yo que he notado es ella, entonces por eso ella es muy del modo de eso.

MA: cuente un poquito de las Frailejonas ahora sí, usted me estaba diciendo que se conformaron hace 12 años, ¿por qué se conformaron?, ¿usted cómo llegó? Cuénteme cuál es esa historia de las Frailejonas.

RR: sí, la historia de las Frailejonas es que empezaron a llegar proyectos y las personas empezaron a, por la alcaldesa, o sea, la alcaldesa empezó como a, creo yo, a decir "no, pero acá estas mujeres tienen una rutina toda la vida, toda la vida y que piensan las mujeres que son solo para cocinar y para servirle a los esposo y a los hijos y tenga los hijos y en la misma casa y hagan y todo eso, ni siquiera poder tener una dieta", entonces pues empezamos, yo como ya empezaron a crecer mis hijos, y ya podía salir, porque es que también tener 5 hijos, cada año un hijo, también era muy difícil, entonces empecé yo a decir "no, pero yo voy a ir" y con un poquito de dificultad, otras lugar, otras personas decían, escuchaban mi esposo o mis hijos que decían que las mujeres iban a ponersen en contra del esposo, a no cumplir con sus deberes, entonces pues fue un poco difícil, y fui y yo le decía, "no, eso no es así, eso es que

estamos conociendo los derechos y yo sí voy a seguir, voy a seguir", aunque hacía un poquito como de burla, como de que, o a veces un poquito de braveza, pero yo iba y seguí participando.

Entonces, en esos momentos fue que llegaron esos proyectos y nos dijeron, nos trajeron también telares para hacer manualidad, alcancé a hacer ruanas, alcancé a hacer cosas con todo el material que nos traían, porque también es uno tener corresponsabilidad, porque a veces nos traen muchas cosas y si no ponemos nada en práctica, entonces así nos quedamos, entonces yo dije, a mí me gusta el teatro desde cuando estaba estudiando en Boyacá, porque yo hice mi primaria allá y la profesora era muy buena para eso y a mí me gustaba y nos ponía las poesías y era de verdad, esa profesora era muy sabia para eso, tenía muchas cosas buenas, entonces le dije a otras señoras que estaban ahí "¿y por qué no le hacemos a lo del teatro a ver qué sucede?" como para uno saber más y así, y claro, ahí es cuando le digo que fuimos dos grupos, el de danza y el de teatro y nosotras presentamos la primera obra y nos trajeron una profe que duramos como unos dos meses que nos ayudaron, que nos dio los libretos, no dio todo y presentamos esa obra, la profesora y la gente que venía de Bogotá a las actividades les gustaba mucho, pues yo siempre he dicho que las demás no tanto, a las de la localidad, las mujeres mismas no, ya seguimos nosotras, seguí yo, y dije "no, nosotras sigamos a ver", pero entonces había dificultades que, pues todas no tenían la misma, como el mismo, cómo le digo yo, como que la misma que les gustara mucho, éramos 12 y ya empezaron fue a retirarse a decir que las estaban criticando mucho y que ellas tenían mucho que hacer en la casa y que qué era con esas tonterías, no y nosotras decíamos, "qué hacemos, ya no bailamos más" yo decía "no, pues sigamos a ver", hubo sí momentos en los que yo me quise retirar también por cosas así como con que salíamos de presentar algo y una señora decían que "qué era eso", que esas señoras eran de esta misma vereda, que "qué íbamos a saber", que eso así no valía nada, que por qué no traían a gente que fuera profesional en eso, que qué gracia tenía venir a ver a esas señoras y a veces hasta nos decían groserías, en forma como de chisme, de comentarios así que nosotras sabíamos y así y hoy todavía algunos son indiferentes, algunas dicen que no, así se siente uno así y otras dicen que nos son todas y verdaderamente no son todas, toda la gente, pero no, no tenemos como, pero yo creo que eso no es solo nosotras, los cantantes también, a veces dicen como "jmmm" o sea que como por qué no lo traen, se emocionan cuando va a venir un ejemplo, no me acuerdo, han venido orquestas y todo eso, pero que viene Jessie Uribe, viene no sé qué, un ejemplo pues, ahí sí ya se pondrían felices, pero un conjunto de acá o un grupo de teatro, eso no les llama mucho la atención, ese es mi punto de vista, puede ser que yo esté equivocada, pero mi punto de vista que he visto yo es ese.

MA: entonces ¿cuántas mujeres hay ahorita haciendo parte de las Frailejonas?

RR: ahoritica estamos ensayando con un profesor por lo de, por lo que nos salió de la beca que nos ganamos, habemos 9, habíamos quedado 7, en un tiempo habíamos quedado 5 y así van saliendo y van ingresando, primero empezamos con 12 personas, 12 mujeres. Las 7 nos ha ido como más o menos bien con parques naturales y todo eso y ahoritica 9 porque yo dije que me dejaran entrar la niña que tiene esas habilidades y que nosotras íbamos ya, como que teníamos que ir mirando que quede alguien reemplazándonos que por algún motivo o así alguna cosa.

MA: dentro del territorio del Sumapaz, ¿cómo se encuentran distribuidas las familias?

RR: una de las cosas que a nosotras nos afecta mucho, mucho, bastante, es las distancias y lo otro que nos afecta grandemente es no tener una parte para nosotros, porque está muy difícil, hay dónde, pero hay que pedir un permiso, que mande la carta, que haga, no nos dejan entrar a tales horas, ahorita se ha puesto más difícil, como en unos años atrás era un poco, pero sí ha sido muy difícil las distancias para nosotras, por ejemplo ahoritica tenemos que ensayar fuertemente esa obra que estamos ensayando y no, y un poquitico que todas no somos comprometidas, la gente del grupo no somos comprometidas, eso sí pues no, sí trata uno de decirles y todo eso, de decirnos las cosas, porque pues a veces toca decirnos las cosas entre todas, pero sí hay un poquito, tampoco, pero yo lo que digo que lo que más nos afecta es la distancia y no tener un espacio para nosotras poder reunirnos, para nosotras ensayar, para nosotras hacer nuestras cosas, para dejar nuestras cosas, para dejar nuestros vestuarios, difícil

Otra cosa que afecta a las Frailejonas es que nos lleven a presentar las obras donde sea como sea, en una cancha, en esto y allá y cuando toca con micrófono, nos toca pasarnos los micrófonos de allá para acá y se forma y hasta se nos olvida cómo estábamos, qué cosas, cómo era el puesto de cada una, todo eso, eso hay mucho que afecta y no, por eso no me gusta, yo le he dicho a mis compañeras, no me gusta presentarme ya casi en la localidad no, no sé, porque no hemos tenido, no hemos tenidos las condiciones, esos son dos micrófonos y ya y no tenemos, ni en qué ir, bueno, nos ha dado muchos incentivos y que un equipo y cómo lo vamos a llevar y yo por lo menos de tecnología no sé y eso también afecta, no sé y hartas cosas, pero es que nosotras somos empíricas y somos otro nombre que me han dicho que somos nosotras, porque nosotras es poniendo un granito de arena para salir de tantas cosas. Entonces pues, hay tantas cosas que uno puede hacer y escribir y me gusta a mí todo eso, pero hay muchas cosas que nos afecta en verdad.

Me preguntaba usted que cómo están las familias, en general mi vereda es una de las pequeñas, ya Nazaret es un centro más sí, porque es el pueblito no, sino el caserío, el Raizal es un poco ya más poblado, el Tabaco es un poco menos poblado, Santa Rosa es más o menos y así, estamos así como más bien distanciados de todas las veredas y de todo eso.

MA: usted me contaba ahorita que ustedes como Frailejonas se ganaron una beca, que hay varios procesos, el domingo hablamos de los procesos participativos, teniendo en cuenta todo eso y el tema de parques naturales y ahorita los encuentros de mujeres con el tema de la instalación del monumento a la campesina, ¿usted considera que hay una presencia de las instituciones de Bogotá o ya a nivel nacional dentro del territorio y cómo la considera?

RR: Dios santo, sí, yo soy poco, o sea, casi no entiendo nada de esas cosas, pero si nosotros no dejamos de atacarnos dentro las mujeres, de dejar las envidias, de arrancar tanto como cosas sentimientos como malucos que hay entre nosotras, difícilmente, nos podemos estar toda la vida haciendo la cartografía, nos podemos estar toda la vida haciendo reuniones, pero si no cambiamos nuestra vida, nuestro corazón a ser algunas nos ser tan arrogantes, a otras no ser tan, no sé, como cambiar nuestra vida, están todas, pero pues yo pienso, pero que no lo hagamos tanto, claro que hay que hacer por dinero, sí yo sé, pero que no lo hagamos tanto que solo nos interese el dinero, sino que de verdad pongamos el corazón para esas cosas y si no, yo sí lo veo un poco difícil, porque si no cambiamos nuestra vida, si no nos conocemos a nosotras mismas, si no decimos no pues yo, que haya más unión, porque si no nos conocemos los defectos y no los reconocemos muy difícilmente podemos cambiar, así venga el que venga y como venga pasa ese proyecto y pasa el otro y pasa el otro y nosotras en la misma pelea. Si sirve claro, porque mi vida ha cambiado por todo eso, por participar, tienen que haber muchos cambios.

MA: de la época de la violencia dura en el Sumapaz, ¿usted tiene algún recuerdo?

RR: sí sumercé, tengo recuerdos muy malucos, bastante, acá en mi casa han pasado con las dos, pues cómo digo yo, pues a veces da como no poder hablar bien, con las fuerzas armadas, con la guerrilla pasaron cosas muy malucas, pero yo tengo, cómo le digo yo en mi vida no guardo rencor y no generalizo, es muy maluco generalizar y decir que todas las mujeres somos no sé qué, o que todas somos buenas, no es así, pues la mujeres no somos malas, pero sí hay mujeres que tenemos que cambiar las cosas, nuestro modo de ser y de todo, pero sí han pasado y quedan recuerdos bastante triste, bastante desagradables, bastante lamentables, pero gracias a Dios en mi familia no hemos perdido ningún ser querido así, pero sí hemos vivido muchas cosas malucas. Pero entonces hay gente que dice no puedo perdonar eso, los otros también, entonces yo pienso que por unos no pueden pagar todos y

no podemos guardar rencor y decir que no necesitamos por ejemplo al ejercito, lo necesitamos y si algunos cometieron errores, no son todos, algunos cometieron errores y nosotros tenemos que confiar, perdonar, bueno perdonar algunas cosas no son tan fáciles, pero pues tratar de pedirle a Dios que nos ayude a sanar un poco las heridas que hemos sufrido, unos más que otros, algunas mujeres más que otras, eso sí.

MA: ¿qué hechos o algunos de estos hechos o cuál fue la época más difícil que tuvo el Sumapaz en lo que usted lleva allá viviendo?, si se siente cómoda.

RR: ¿eso queda en el documento?

MA: sí señora, pero lo que usted se sienta cómoda, si no se siente cómoda podemos dejarlo de lado.

RR: pues, no es una sola cosa, son varias cositas que afectaron pero ya yo no quisiera como decirlas para que quedaran en un documento por no, no sé porque, pero sí hubo cosas malucas, no puedo decirle, pues si estuviéramos las dos frente a frente yo creo sí sería capaz de decirle algunas cosas, un poco delicadas.

MA: tranquila, ya vamos a tener más tiempo para eso, no se preocupe.

MA: ¿qué recuerda sobre las actividades agrícolas tradicionales del campesino sumapaceño?

RR: mi papá cultivaba la papa y acá mi suegro, mucha gente, pero entonces para evitar comprar abonos, quemaban la tierra, era una práctica que no se debe hacer, pero no debemos juzgar a ninguno de nuestros antepasados porque era de pronto inconscientemente, hoy en día, eso sí llega y hay mucho, o sea ya con los químicos que es lo preocupante, ya siembran con los químicos y como yo digo el gobierno y en esto de acá de Sumapaz debería de ser, debería ayudarnos a hacer siembras limpias y ayudarnos a comercializar ayudarnos a todo eso, hay muchas cosas que nos pueden ayudar, porque pues ahorita acá en este siembran muy poco ya, acá en el páramo, en Taquecito, siembran muy poco y en Santa Rosa también ya siembran muy poco, por ejemplo mi esposo ya no siembra como si no dos carguitas para comer y mi hijo, el que le digo que le gusta todavía sembrar en los días de descanso él no ha perdido la tradición, no le echan tanto químico, pero sí el echan químico como le digo yo.

La huerta casera, tenemos muy poco porque a veces, el tiempo, cuando llueve mucho, que es los meses de invierno, se acaba todo porque la lluvia, todo va como acabando y después cae mucho hielo y acaba, entonces hay que bregar mucho, entonces nos deberían de dar por

ejemplo un vivero unas cosas, uno pedir, pero dicen “no allá no llega ese proyecto porque es que están dentro del parque”, eso es, pero sí sembramos, acá se come un poquito menos contaminado, sino la costumbre que está cogiendo la gente es echándole mata maleza para cuando ya van a asacar y eso sí, de acá seré yo no más que no estoy de acuerdo y digo deberían de, el ambiente, que hubiera una ley para que no hicieran eso, pero es muy difícil, o sea, es cosas que uno les dice no, pero toca, porque la hierba no les deja sacar la papa, pero primero no se echaba eso y de ahí podían sacarla, entonces ya cogieron esa costumbre, cualquier cosa, ven que sale por allá vieron no sé dónde, por allá en los otros lados veían que estaban matamaleciando para sacar la papa y ahora cogieron la costumbre también, pero por eso es que no cuidamos y por eso es que es difícil la situación.

MA: cuando usted estaba pequeña había como una actividad agrícola que también servía no solo para el consumo familiar, sino para comercializar, o sea para vender en Bogotá o en otras partes, pero ya digamos que yo podría asumir o usted me podía contar si ahora todas esas restricciones con el tema de la declaratoria como parque natural ha sido lo que ha incidido en que esos productos ya no sean para comercializar sino solamente como para el consumo de las familias. ¿Será que está relacionada esa disminución de la producción agrícola como con las restricciones que pone parques naturales?

RR: sí sumercé, acá sí, en estas veredas sí, o sea la disminución ha sido por eso, porque ya no, no se puede ponerse ahorita a sembrar un poconocón, no que es que si somos conscientes, sí me parece bueno no sembrar muchísimo, no ya, sí, sembrar, mi esposo siembra 2 carguitas o 3 y alcanza para dejar para comer y alcanza para vender una poquita, para sacar lo que se invirtió, pero por ejemplo este año, vendió la gente todo, así los que sembraron más hartico y los que sembraron más poquito vendieron todo, porque no le sacaron ni lo que invirtieron, es muy difícil, vivir eso es difícil, o sea, cuando la papa no vale y sin una ayuda para los que cosechan eso, así sean pequeñiticos, pero deberían de darle al campesino una ayudita, con algo.

MA: teniendo en cuenta este contexto de pandemia y las restricciones de parques, ¿cuáles cree usted que son esos productos que por ejemplo antes se sembraban en el Sumapaz y ya no se siembran?

RR: acá para decirle de verdad, no se siembra sino la papa y una huerta casera y la gente se ha vuelto, nos hemos vuelto un poquito flojos porque nos traen la comida en carro y todo eso, nos hemos vuelto un poquito flojos y sembramos la huerta casera cuidándola bien sí nos ayuda para nuestra canasta familiar y la economía, Aquí que tenemos una huertica, mi esposo la arregla, llevamos 1 año sin comprar la cebolla larga y ahí también se pueden sembrar unas

aromáticas, nosotros mismos deberíamos de sacar si no nos dan, porque a veces también se acostumbra uno a que tienen que darme todo, la "ULATA" también nos ha colaborado en todo eso, pero esos, si uno no sigue con lo que le ayudan deja acabar pues eso es grave, se acostumbra uno que si no viene el carro, pues es eso también que debemos poner más como, nos han enseñado a hacer los abonos, que no tengan tanto químico y todo eso, deberíamos seguir eso, pero que nos ayudaran con unos dineros bien y la gente, pero en cada finca que dieran algo, no grandote, ni nada que cubra tanto tiempo, pero es que entonces la restricción de parques siempre, y eso que se ha negociado y el señor, el director de parques ahorita es muy buena gente, pero entonces a veces vienen los mangos desde más allá será entonces siempre ha habido problema, porque el director de allá y gente que trabaja en parques por ejemplo, vieron lo que nosotras hacíamos, las Frailejonas y nos ayudado muchísimo, nos llevaron a Villavicencio y de ahí una señora que se llama Ligia y el director y todos nos dijeron como guarda parques, también nos han dado, yo no tengo o sea, hay muchas cosas, independientemente de que la gente no tenga mucho como digo yo en su aprecio, casi que como prevenidos con ellos, pero nosotras sí, independientemente de eso nos ha ido como muy bien, poniendo un granito de arena para aprender a vivir en armonía con la naturaleza como, o sea, tenemos que aprender a vivir en armonía con la naturaleza y que hay gente que dice "qué es eso, eso no es nada", así como que no tienen conciencia, todavía hay personas, todavía hay personas que caza, que son como depredadores.

MA: si a usted le preguntaran cuáles son esos platos tradicionales del Sumapaz, ¿qué diría?

RR: yo diría que un buen guisado de chuguas, de cubios y papa pequeñita, papa que llamamos, papa moriche, en Boyacá decían muchajo, acá le dicen riche, no sé cómo es, peor le dicen así. Un buen guisado con carne de cerdo y carne de res, o sea que queda un plato delicioso y con una ensalada de aguacate. Mi plato preferido de acá propiamente es papa salada y ojalá que esté recién sacada, con una ensalada deliciosa, con un poquito de ají y aguacate, si no hay más nada, si no hay carne porque me la han prohibido, pero yo no la dejo de comer, pero si hubiera un día que no, yo haría una papa salada deliciosa y con una ensalada de aguacate o si no con lechuga, ojalá que haya sido sembrada en la huerta de uno, lechuga y zanahorita y así, esas cosas, también esas ensaladas, porque nuestros nietos y nuestros hijos para comer ensalada son un poco flojos, pero ese es mi plato preferido y los cubios también se pueden hacer diferente, o sea, sudaditos con leche y si no pues apanados, se hace una buena con huevo y harina y después ahí se sofríen un poco porque ya deben estar un poco cocinados. Las chuguas que también a muchas personas no les gusta, pero a nosotros sí nos gusta aquí en la casa y Fabio la cultiva, no se les echa absolutamente nada de químico y da más que la papa, sin nada de químico, muy buena esa comida, deberían de

ser los platos tradicionales, porque acá jaja, papa y arroz y pasta, pero sí hacen los sí, a bueno y la calabaza, hacen tortas, la calabaza y la ahuyama, acá en Sumapaz hay pero ya hacia el Raizal y Nazaret, pero a nosotros a veces hacemos o no propiamente a veces ha llegado y nos trae por ejemplo los amigos de Nazaret nos han traído arracacha, nos traen calabaza, como haciendo como un, uno si quiere cuando está sacando la papa les lleva, para hacer como un cambio, un trueque, entonces eso es así.

Nosotros de vez en cuando, no propiamente los trueques, sino que, fulano de tal me mandó ir por unas calabazas, como por ejemplo la señora Angelita de las Auras y Pedrito Ramírez o la señora Clarita nos han dado calabazas, hierbas aromáticas y eso y nosotros les damos unas papas, hacemos como el cambio, no hacemos propiamente un trueque o bueno sí, un trueque, otro señor de las Ánimas me trajo arracacha, dos señores nos han dado arracacha y nos dan cuando están cultivando y nosotros les llevamos la papita, les damos la prueba, no es que sea mucho, pero se les da la prueba, es un cambiecito ahí.

MA: usted sabe que se ha promovido estos temas de ecoturismo, ahorita en la pandemia ha estado un poco parado, pero la idea es seguir con este tema de ecoturismo, ¿usted qué piensa de que la gente vaya a turistiar allá al páramo?

RR: pues, mal organizado no se debería hacer, pero hay que, pues si hay que, ay Dios mío, sí se puede hacer, pero muy organizado y que la platica quede para los campesino, que no sea allá el mismo gobierno que no ven las cosas que están haciendo muy malucas y que no tienen nada de platica para los campesino, por ejemplo traer algo que sea organizado y decir "ay voy a sacar el quesito y las arepitas y todo eso y vendo y se quede para uno", pero bien organizado, pero es muy difícil porque acá es un poco difícil para controlar esa situación, porque ahí sí sería fatal, que venga gente, los citadinos que vengan a dañar y contaminar y a nosotros sí nos cohíban, tiene que ser algo muy controlado y que la gente también esté consciente a dónde es que van a venir, vamos es a ir al páramo más grande del mundo, porque eso no es de nosotros solos, eso es para las siguientes generaciones y todo eso y tenemos que tener consciencia, porque nosotros morimos y nos llevamos nada y tenemos que dejar es una buena, un buen ejemplo y unas buenas enseñanzas para los que sí quieren estar acá, por eso tenemos que concientizar a nuestros hijos para que no dejen, que ya no se vuelvan tan como que ya les de pena de ser campesinos, sino que tengan las buenas prácticas de sembrar y que, de todo, todo con buenas prácticas de cultivar, de ordeñar, higiene y de todo.

MA: ¿le gustaría contarme algo más o cree que así ha quedado bien resumida su vida en el páramo?

RR: pues cómo le digo yo, yo sí le desearía contar, pero como, contar más cosas, pero por el momento no, personalmente.

MA: dejémoslo hasta acá por ahora, nosotros tenemos pendiente decirles la fecha para el segundo encuentro de mujeres para el tema del monumento a la campesina y también estamos planeando hacer una charla sobre memoria ya con todas las mujeres, vamos a ver si se puede hacer presencial o virtual, ahí yo creo que Libia, Nicole y las otras mujeres estarían contándoles y si no, yo también la puedo llamar y le cuento y pues nada, agradecer un montón este espacio tan grande que me dio de su día para contarme su vida y contarme las cosas que piensa sobre el territorio, sobre el Sumapaz y pues de verdad decirles que a mí me parece que ustedes hacen un trabajo muy importante como grupo de Frialejonas y ustedes específicamente con todo este tema del arraigo y de esa defensa de la identidad de la campesina y de todos esos valores tradicionales que muchas veces en otros lugares no son bien apreciados o recibidos, pero que si no es por ustedes el páramo más grande del mundo no existiría, entonces pues también este proceso en parte es como reconocer esa importancia de ustedes los campesinos dentro del territorio y pues un llamado así como urgente para que se les garanticen las condiciones precisamente para permanecer, para que ustedes puedan quedarse ahí y para que no tengan esas preocupaciones de que nos vamos a tener que ir y que para dónde y por qué si han vivido ahí toda la vida, entonces es como eso.

Toda mi gratitud por este espacio que me regaló ha sido una charla muy provechosa, muy productiva, me han enseñado un montón de cosas y pues nada, yo voy a, lo que sigue es cómo transcribir esto que usted me contó y ponerlo en un documento que nosotros estamos haciendo sobre historias de vida, nosotros apenas tengamos ese documento yo me comprometo a mandárselo a usted para que usted lo conozca, lo vea y lea qué fue esta conversación tan grande que tuvimos si quiere y la comparta.

RR: ay bueno, sí señora, yo le agradezco también a sumercé, yo le quisiera hacer una preguntita, con lo del monumento, ¿será que nos podemos reunir con poquitas o algo?, porque sobre eso también tengo que pensar unas cositas, o sea, tengo que decirlas, o sea, con mi timidez y todo, pero quisiera decirlas entonces sobre eso, tengo tres como , como tres pensamientos, ay Dios mío, es que esa es la otra, ya me estoy poniendo vieja y se me olvidan las cosas jajajajaja, no, como 3 ideas más bien, como 3 ideas, para contarlas, no porque vayan a quedar y así.

MA: no, esos espacios y esas ideas que ustedes llevan son súper importantes para todo el proceso y sí efectivamente nos vamos a volver a reunir por lo menos 1 o 2 veces este año, la idea es que nos podemos reunir el 5 o el 6 de diciembre que es sábado o domingo 6.

RR: ay sí, (como haciendo hincapié en el domingo)

MA: entonces vamos a tener otro espacio así grande con las otras habitantes del Sumapaz para, pues para seguir charlando sobre el proceso y sobre lo que ustedes consideran importante digamos que se visibilice mediante este monumento a la campesina, entonces.

RR: eso, sí, yo tengo 3 cosas para, entonces ahí esperaré y me prepararé para decirlas. Entonces a sumercé muchísimas gracias y que Dios la bendiga.

MA: no doña Rosalbita, muchas gracias a usted.

RR: me gustó conversar, pues a pesar de que es así, pues porque a mí me gusta charlar bastante pero como frente a frente, pero no importa.

MA: ya tendremos todo el tiempo del mundo para charlar frente a frente, yo la voy a estar molestando todo el otro año, no se preocupe que va a llegar un momento en el que me va a decir “ay no usted otra vez, ya no más” jajajaja.

RR: no, no, no, no señorita yo estoy a la orden y muchas gracias, le agradezco porque también pues, hace uno a veces bien contando las cosas, a veces también, no dejándolas ahí sin tener a quien contárselas, para que después poder uno leer algo como que a uno le alegró, le afectó o lo que sea de la vida de uno, me parece muy importante, muchas gracias.

MA: sí doña Rosalbita, muchas gracias a usted por el espacio, por su disposición para contarme todo lo que me contó y pues nada quedamos con el compromiso de seguir conversando mucho lo que queda de este año y el próximo año para irles contando también el tema de la declaratoria y que se les quite un poquito el susto que tienen como con todo eso y que pues nosotros entendemos que es, que es como un proceso gradual, pero lo que nosotros queremos que entiendan también es que lo que se está buscando con esta declaratoria no es como para nada sacarlos a ustedes sino, todo lo contrario, es garantizar que ustedes permanezcan dentro del territorio y reconocer como todo ese trabajo súper importante que es el trabajo campesino para la conservación del páramo, porque como ya se lo he dicho un montón de veces sin ustedes realmente y ustedes lo han dicho en todas las reuniones sin ustedes el páramo no sería lo que es entonces se trata más de eso.

Entonces doña Rosalba muchas gracias, yo le estoy contando cómo voy con el documento que me va a tocar transcribir un montón y se lo mando y seguimos charlando.

RR: bueno sumercé, muy amable, que Dios la bendiga y que pase una buena tarde.

MA: igualmente que esté bien, chao.

RR: bueno chao, chao.

RR: Cómo está sumercé, señorita María Alejandra, habla con Rosalba Rojas, sumercé fue la que me hizo la entrevista acá, es para decirle que a mí se me olvidó, cuando usted me dijo que contara algo que hubiera pasado así como algo que fue terrible acá en mi hogar, fue cuando entraron el 16 de diciembre del año, va a ser 1 año, entraron y nos robaron, nos encerraron con los niños y nos robaron, se hicieron pasar por las FARC, que disidencias de las FARC y eso sí le puedo, claro le puedo decir sumercé, algo desagradable y triste y lamentable que todavía no nos hemos repuesto de esa situación, delincuencia común, nosotros lo notamos como delincuencia común porque fue ahí, sí entraron diciendo un poco de cosas y nos encerraron toda la noche y fue algo muy duro, eso era lo que en ese momento no me acordé lo que sí le podía decir sumercé. La inseguridad tan terrible que uno, o sea, ahí cómo le dijera yo, la inseguridad pero al mismo tiempo lo tranquilo que vive uno acá, pero la verdad, la verdad pensando, es que por unos lados, tranquilidad por unas partes, por otras partes, por estar, por muchas cosas, pero de que estamos inseguros, un poco, bastante sí por eso entonces sí, le estoy enviando este audio pues porque me acordé y quise poderle decir a sumercé eso.

Anexo 2

Historia 2: Alberto García

Entrevistado: Jesús Alberto García

Entrevistador: Juan David Benavides Sepúlveda

AG: Bueno, mi nombre es Jesús Alberto García Pineda. Nacido en una vereda Mundo Nuevo perteneciente al municipio de Icononzo, en el año 1959 un 16 de abril. Bueno, estudié en la escuela rural de Mundo Nuevo, hice el bachillerato en el Espinal Tolima. Después, me dediqué al comercio de frijol porque mis padres cultivaban frijol y a raíz de que no había casi comercio, lo llevé a Corabastos y me inicié como comerciante de frijol. Y les compraba en la

vereda de Mundo Nuevo a los vecinos y a los que cultivaban y así hasta el día de hoy. Después ya tengo es una finca aquí en la vereda Los Paures en Mundo Nuevo, también cultivo frijol y tengo ganado. Eso es hasta el momento.

JB: Volvámonos un poco atrás Alberto, y me podría contar un poco ¿con quién se crió, sobre su crianza?

AG: Bueno, la crianza fue porque mi padre tenía trapiche o cultivos de caña, y él tenía trapiche para moler y sacar panela. Entonces la crianza fue en ese oficio. Que le digo yo… Él utilizaba empleados, obreros, sino nosotros acompañándolo en las moliendas, entonces, él llevaba los productos a Cabrera Cundinamarca a venderlos, y molía la caña también a los vecinos porque toda la región era cultivo en ese tiempo de caña y de café, él también tenía cultivos de café y de eso vivía, esa fue la crianza.

JB: Cuando sumercé nació Alberto, ¿quiénes estaban en la casa, con quién vivía cuando era niño?

AG: Vivíamos, éramos diez hermanos, y yo soy el penúltimo. La mayoría vivíamos en la casa paterna. Entonces ya como al transcurso de cinco, diez años, ya de la edad mía ya se fueron casando los mayores, que me llevan como de a veinte, treinta años, la mayor me lleva treinta años, esa es la diferencia de edades…

JB: Alberto, ¿sus papas de dónde eran?

AG: Mi papá era de Pasca, Cundinamarca. Y mi madre… los padres, porque ella si era de Cabrera, Cundinamarca. Mis abuelitos son de… ¿Cómo es que se llama ese pueblo detrás de Monserrate?... Se me olvidó… Que hay aguas termales… Cómo a una hora de Bogotá, o a hora y media… Cerca de Ubaque… Se me olvidó el nombre… Bueno, si me recuerdo el nombre se lo digo…

JB: ¿Y sus abuelos porque llegaron a Cabrera?

AG: Ellos llegaron a Cabrera porque en ese tiempo los padres, allá no se conseguía casi comer, o no había de que sobrevivir… Y se vinieron a explotar en una vereda que se llama Ariari. Eso es selva. Y cuenta mi mamá que los tíos y el papá derribaban monte haciendo fincas. Y así se posesionaron y fueron cultivando papa porque eso era muy frío, y maíz… Eso fue en el año, por ahí… Porque mi mamá nació en 1917, entonces por ahí en el año… 1900. Yo creo que llegaron por ahí… O antes. ¡Ah no, antes! Porque ellos estuvieron en La Guerra de los Mil Días, que fue en 1890, por ahí… De 1890 a 1900.

JB: ¿Y su papá cómo llegó Alberto, él por qué Salió de Pasca?

AG: Él llegó porque en ese tiempo, como ya estaba algo descumbrado, entonces ya sembraban café, y él llegó como recolector de café…

JB: ¿Más o menos en qué año, recuerda?

AG: Él nació en 1906 y tenía unos 15 años… Por ahí en 1920. Llegó a esa región a trabajar como obrero…

JB: Alberto, y de lo que sumercé recuerda de eso que me contaba de la crianza, de las historias que les contaban sus papás, ¿sumercé cómo ha visto, o cómo ha cambiado la región de lo que usted recuerda a ahora?

AG: Uy claro, porque dígame, en ese tiempo para el estudio le tocaba uno lejos, y no había transporte de nada… Qué más le digo yo… Y era muy sano la región, muy sano. No había nada de violencia y la gente se colaboraba entre vecinos y si alguno tenía un producto comestible como… bueno, y otros se intercambiaban como el trueque. Eso hacía la gente antigua.

JB: Y a nivel de paisaje, ¿sumercé ha visto cambios? Digamos en los bosques, en los cultivos…

AG: Uy claro, era mucho más bosque, lógico. Desde el año que uno, recuerdo, mucho más bosque, han descumbrado muchísimo, la tala de los árboles… Muchísimo. Póngamole un cincuenta por ciento se ha acabado los bosques, desde el año que yo me conozco, que yo nací en 1959, por ahí del 65 que yo me recuerde.

JB: Usted nos decía Alberto que la caña era lo que más se cultivaba antes ¿Cómo fue ese cambio?

AG: El cambio fue porque la caña, o sea la panela la vendían muy barata y no daban los costos, entonces dejaron ese cultivo. Entonces siguieron apenas con el café… Y después, ya más adelante, como no estaban los cultivos de caña, entonces ya empezaron fue a cultivar frijol, como en los años setenta u ochenta, 1970, 1980… Y aquí en Mundo Nuevo la gente la mayoría vive en de los cultivos de frijol: Frijol Bola Roja y Frijol Cargamanto. Y que hasta la actualidad se cultiva eso. Ahora están implantando es cultivos de aguacate, y en Ariari, donde fue criada mi mamá, donde nació, ahí muy inmensos cultivos de aguacate hass… Está cambiando todo como era antes.

JB: Usted nos habla de que su papá nación en Pasca, y su mamá en Cabrera, ¿Usted considera que Mundo Nuevo haga parte de toda esa relación geográfica llamada Sumapaz?

AG: Ahorita si no, ahorita si ya no, no hay ninguna, no… Yo poco, no conozco gente de allá. Eso fue como migración que hubo la gente, buscando nuevos horizontes, en ese tiempo. Porque ahorita ya no. Ahorita hay mucho venezolano que ha llegado. De resto no…

JB: Y la gente que hay, la mayor, ¿Esa gente es nacida en Mundo Nuevo?

AG: Si, nacida. Si, la mayoría. Por ejemplo, las fincas que yo compré, en la que estoy ahorita, esa gente es natal acá de Mundo Nuevo. La mayoría son natales. Poca gente llega migrante, muy poca… Solo los venezolanos últimamente.

Antiguamente, por allá en los años 20, 30, que eran que venían… Pero ahora no, casi la mayoría son nacidos de acá.

JB: ¿Y sumercé que opina de que lleguen venezolanos?

AG: Eso si no deberían de permitir… Bueno, hay gente sana, como hay gente que no se puede confiar en ellos. Bueno, un cincuenta y cincuenta. Unas partes sí, y por otras no, no estoy de acuerdo…

JB: ¿Por qué lado están llegando los venezolanos?

AG: Ellos bajan de Bogotá. Y vienen hasta acá… Acá hay gente que están cultivando, esos son honestos. Pero según cuentan otros vecinos que otra gente no es confiable… Entonces eso uno no está de acuerdo por una parte si y por otra no…

JB: Ahora, ustedes Alberto, de lo que me han contado y siendo parte de Icononzo, ¿Ustedes encuentran más relación comercial con Icononzo o con Cabrera?

AG: No, no. Siempre es a Cabrera, Cundinamarca porque aquí queda a media hora, en cambio a Icononzo son dos horas en carro. Entonces el comercio estamos muy alejados de Icononzo…

JB: En la región, ¿Cómo ve a los comerciantes, son organizados?

AG: No, los comerciantes si no, poco, muy desorganizados. Digamos en los aspectos… para los precios de los productos, no están de acuerdo y unos pagan más y otros menos. En eso si no estoy de acuerdo, muy desorganizados.

JB: Y en cuestión social, ¿son organizados o han recibido ayudas, vías u otras cosas?

AG: Eso si no, estamos muy abandonados, porque aquí si no, porque prácticamente las carreteras son caminos de herradura, estamos muy olvidados… Esa es la cuestión.

JB: Y entendiendo lo que usted me decía, que, siendo más cercanos a Cabrera, y siendo este municipio una Zona de Reserva Campesina, ¿Ha existido algún beneficio para ustedes, para el caserío?

AG: No, hasta el momento no. Apenas prometen, pero no cumplen… Esa es la cuestión. Estamos muy olvidados… Eso que es reserva campesina, se dice que debería más apoyo al campo y no…

JB: Usted mencionó que había una especie de trueque de lo que salía del páramo y lo que salía de más abajo de la región, ¿Aún existe?

AG: Ahora ya no, no existe eso. Eso fue en tiempos de mi padre, por ahí digamos en los años cuarenta, hasta por ahí el setenta, de ahí para acá ya fue muy poco.

JB: Entonces podría contar ¿cómo hacen para adquirir los productos que no se dan en Mundo Nuevo?

AG: Bueno, hay almacenes en Cabrera, autoservicios que traen los productos de Bogotá. Entonces toca ir allá a comprarlos y llevar también uno la mercancía a venderla en Cabrera. Que el mercado es el día viernes. Todos los viernes.

JB: ¿Y de dónde llega la gente a vender en esos mercados?

AG: Toda la gente de aquí de las veredas de alrededor de Cabrera. Y la gente va… comerciantes de Girardot y de Bogotá. Casi la mayoría de los productos van para Corabastos.

JB: Esos espacios como el mercado, ¿son patrocinados por algún tipo de entidades departamentales o municipales?

AG: No, aquí no hay entidades, nada. La única es una asociación que hicimos los campesinos AFRIJOSSUM…

JB: ¿Y el nombre completo cuál es? ¿Cuál es el nombre preciso?

AG: Asociación de Frijoleros del Sumapaz.

JB: ¿De qué lugares hacen parte los miembros de la asociación?

AG: Eso sólo del municipio de Cabrera. Solo Cabrera. Pero entonces ahí nos admitieron a los de Mundo Nuevo a pesar de que somos del Tolima, por la cercanía y por lo que es de frijoleros y como aquí se cultiva mucho frijol, entonces por eso es que estamos afiliados a esa asociación.

JB: ¿Y hace cuánto se fundó esa organización?

AG: Uy, eso está hace como unos diez años creo yo. Cómo unos ocho o diez años… Y por esa asociación pues hemos recibido, no productos abundantes, pero si hemos recibido algo de apoyo del gobierno…

JB: Y ustedes por haberse asociado en esos tiempos, ¿no tuvieron problemas en cuanto a que hubiera guerrilla o grupos insurgentes en la región?

AG: No, en ese tiempo no hubieron problemas de orden público…

JB: Entremos un poco ahora al tema de la violencia, y sé que puede ser un poco sensible, pero sumercé lo que nos quiera contar devolviendonos en el tiempo, ¿Cómo recuerda usted la violencia cuando niño, o que le contaron de la violencia de los cincuentas?

AG: Pues mis padres me contaban cuando ellos les tocó dejar las tierras acá abandonadas, en 1952, cuando Rojas Pinilla… No recuerdo en qué año fue gobernante. En eso les tocó abandonar las tierras porque esta región era muy liberal. Y entonces llegaron los conservadores, como este señor era como conservador, y con el señor Gómez, como es que se llamaba… este… el papá de…

JB: Laureano Gómez

AG: ¡Laureano Gómez! En ese tiempo les tocó abandonar las tierras acá. Y volvieron como hasta los dos o tres años después… Les tocó dejar todo abandonado y coger para el monte. Y de ahí dicen que se formó la guerrilla, las FARC.

JB: ¿O sea que ellos migraron al monte, caminaron en el monte?

AG: Si, claro, y llegaron hasta Bogotá a pie. Por el páramo de Sumapaz les tocó. ¡Huyendo! Y les tocaba cocinar de noche para que, para no delatarse. Estaban pequeños mis hermanos, ellos sufrieron eso.

JB: ¿Ellos volvieron a sus tierras cuando Rojas Pinilla Cayó?,

AG: Sí, cuando Rojas Pinilla, y el ganado y cultivos, todo dejaron abandonado y cuando llegaron ya encontraron, pero las casas quemadas, y les tocó volver a iniciar todo…

JB: ¿sabe por qué quemaban las casas?

AG: Para que la gente no lo volviera, para ellos adueñarse de las tierras

JB: ¿Y cuando sumercé nació, la violencia había parado, no estaba tan fuerte?

AG: Yo nací en el 59 y ya había pasado, ellos volvieron por ahí en el 56. Una vez a mi padre lo citaron a un punto, lo colocaron así el nombre Matafique, reunieron a todos los campesinos habían disque más o menos unos 100, con engaños de que les iban a dar un pasaporte, un apoyo del gobierno y lo citaron en una casa, y entonces el ejército desde una ventana alistaron una ametralladora y los escogieron y los masacraron a la mayoría, se salvaron muy poquiticos, entre esos mi padre que se hizo el muerto debajo de un señor que le cayó encima, y entonces él sí logró hacerse el muerto y ya pasó algo de eso y que se fue arrastrando hasta el río Sumapaz y se escapó. Muy poquitos se lograron salvar, y se hicieron unas fosas comunes a unos 5 minutos del pueblo, a un punto que llamaron por eso Matafique

JB: Entonces ¿cuál violencia recuerda más, que la haya vivido?

AG: De cosas que yo haya vivido, sí, pero de extorsión de la guerrilla en el en los años 2000, como en el 2002 al 2005, sí porque yo era comerciante de frijol y en Cabrera Cundinamarca, para qué nos dejaran trabajar nos tocaba pagar una cuota de extorsión

JB: Pero digamos ¿porque antes no le cobraban?

AG: No sé, se intensificó mucho con ese señor Romaña, fue el que hizo con los milicianos, entonces en ese tiempo nos tocó pagar una extorsión.

JB: ¿Recuerda algún momento en el que hayan llegado estos grupos armados a la región?

AG: Claro yo vi los grupos, eso era terrible en ese tiempo y el que no es lo sometiera a eso los mataba, hasta a un alcalde de apellido Cruz ahí en Mundo Nuevo, ahí lo citaron y lo mataron

JB: ¿Qué otro tipo de grupos aparte de las FARC?

AG: Yo iba con viaje para Bogotá en un camión y vamos con el chofer, íbamos y en Aguadita cuando hubo la toma de la de la guerrilla y quedamos en medio de los 2 fuegos entre la policía…

JB: ¿Y que otro grupo armado identifica a parte de las FARC, que otro había en la región?

AG: No aquí no hay más, sino ese, solo la guerrilla, el ejército si había claro pero ese antes nos protegía, pero delincuencia común pero muy poca

JB: ¿Durante el conflicto algún familiar cercano suyo falleció, fue víctima?

AG: No gracias a Dios de la familia ninguno, conocidos si hubieron muertos

JB: En los dos mil me dice que fue que se intensificó allá en la región, ¿qué cambios surgieron cuando llegaron la FARC, qué cambios en la vida cotidiana de la gente?

AG: Todos sometidos a ellos, lo que ellos dijeran inclusive pusieron horarios que después de las 6 de la tarde no podía transitar nadie por carretera ni por un camino ni nada, encuartelados de la 6 a las 6 de la mañana.

JB: ¿En Sumapaz se cultivó algún tipo de droga?

AG: No, Yo no sé si cultivarían, yo no conozco

JB: ¿Por otro lado ha subido al Sumapaz?

AG: Yo he ido al Sumapaz, pero hasta un punto que se llama La Unión, eso es páramo,

JB: ¿En qué año subió?

AG: Yo subí como en el 2000, hace unos 20 años

JB: ¿De lo que le han contado, su experiencia sobre la violencia en Sumapaz cómo era?

AG: En ese tiempo no era tan…esto se agravó en el año 2003 para acá, si mandaba la guerrilla pero no era tan complicado, porque en ese tiempo no había leyes, mucha extorsión y ni horario de que no podía salir la gente, eso fue entre el 2003 y 2004, hasta que llegó el presidente Uribe y ahí si lo saco, se desaparecieron de esta región

JB: ¿hay alguna relación entre los contextos campesinos de Mundo Nuevo con los contextos campesinos del Sumapaz, del páramo como tal?

AG: Sí lógico, aquí es muy conocido por todo el mundo, todo el mundo baja el día viernes al mercado, ahí se conoce uno con diferentes personas de todas las veredas

JB: Para usted Cabrera es un lugar central donde llega gente de muchos sitios.

AG: Todas las regiones de Sumapaz, sí porque los que cultivan papa en el páramo la van a venderla a Cabrera y los que cultivan abajo frijol la suben a Cabrera

JB: Usted comentaba que antes se cultivaba caña, ahora se cultiva frijol, pero ¿cuáles son esos cultivos tradicionales, más de la huerta que recuerde de su infancia?

AG: De la huerta pues mi mamá cultivaba cebolla, tomate de guiso, zanahoria, cilantro, eso es lo que recuerdo yo, frutales como naranjas y mandarina

JB: ¿Qué platos de preparaciones de su mamá recuerda o de su infancia?

AG: A ella le gustaba hacer sancocho de gallina, hacía tamales, sacrificaban cerdos para lo que es la navidad y año nuevo, también teníamos hornos rústicos que se hacía pan, siempre era para diciembre y también como se cultivaban maíz, lo pelaban y hacer arepas y envueltos y recuerdo que se amarran no en algo metálico sino que eran una laja de piedra, en eso hacían las arepas, los hornos rústicos se construían con piedra y con estiércol de ganado, con eso revuelto con arcilla.

JB: ¿Todavía se hacen así?

AG: No, ya no, ya lo hacen es con ladrillo.

JB: Las preparaciones que usted me habló y recuerda cuando era joven, que le hacía su mamá ¿cuáles todavía perduran?

AG: El sancocho y los tamales, todavía las arepas de maíz pelado y envueltos, y de choclo de mazorca

JB: ¿Existe algún tipo de preparación representativa, tradicional?

AG: EL sancocho de gallina

JB: ¿Productos que se cultiven, cuál es el producto?

AB: El frijol, habichuela

JB: ¿En el pasado cuál era el producto más representativo en la región?

AG: La caña, en ese tiempo mi papá tenía trapiche, eso es lo que recuerdo yo.

JB: ¿Recuerda cómo fueron las haciendas, lo que le contaron?

AG: Claro yo sé lógico, en ese tiempo por ahí hay casas donde tenían la esclavitud de la gente, casi no les pagaban, como esclavos, contaba mi papá que el sufrió mucho, les pagaban con una muda de ropa o trabajaban por la comida,

JB: ¿Su mamá trabajó en hacienda también?

AG: No ella si no, mi papá cuando llegó de por allá, mamá ya no porque mi padre o sea mis abuelitos ellos tenían comprado una tierra, tenía en cultivos y tenían ovejas, tenía unas cien ovejas

JB: ¿Usted me comentaba como su mamá pasaba los marranos por las montañas?

AG: Ah sí, en ese tiempo no había carreteras hacia Cabrera y les tocaba… ella engordaba cerdos y los llevaba a la feria a venderlos y con eso también colaboraba para el hogar

JB: ¿Dónde se hacían las ferias?

AB: En Cabrera Cundinamarca se hacían las ferias, con un cerdo gastaban tres o cuatro horas por lo gordos, por lo que no podían caminar y para pasarlos en el río, les tocaba en cables echarlos en una castilla y pasar el río Sumapaz,

JB: Volviendo atrás sobre las haciendas, ¿sabe más o menos como fue el proceso de finalización de estas haciendas o porque se acabaron?

AG: Eso si no me contaron cómo sería ese proceso, seguro se movieron los dueños de eso o la gente parcelaron, pero no sé exactamente el proceso como terminaría eso

JB: ¿Conoce algo de Erasmo Valencia o de Juan de la Cruz Varela?

AG: Juan de la Cruz Varela claro, yo no lo conocí, él tenía era dueño de muchas tierras y generaba empleo a muchos campesinos, eso es lo que me comentan, porque yo no lo conocí

JB: ¿Él no tuvo relación con la parte del caserío?

AG: No, eso fue como la pertenencia a Cabrera hacia arriba hacia el páramo, en la parte de arriba, eso por Sumapaz y Cabrera lo querían mucho

JB: ¿Por allá donde usted?

AG: No tanto

JB: Por último ¿en cuanto a la región en la parte social, comercial, es decir qué tipo de dinámicas se dan en la actualidad en la región?

AG: Sí cómo vive la gente, pues ahorita con los cultivos de frijol pues la gente vive más o menos bien, sí, y el comercio pues como todos los productos se llevan es para Cabrera o Corabastos, la gente vive más o menos, no hay hambre en esta región

JB: ¿Antes hubo hambre?

AG: No, porque las tierras son buenas y hay muchos cultivos

JB: ¿En estas regiones no ha escuchado de la hidroeléctrica que se quería hacer ahí en Sumapaz?

AG: Ah sí escuché, pero la gente no estaba de acuerdo por el río Sumapaz, porque en la cuenca del río Sumapaz vive mucha gente, depende del río mejor dicho, entonces no estaban de acuerdo

JB: ¿La cuenca del río Sumapaz desde arriba en Sumapaz?

AG: Sí hasta Girardot, la mayoría, todos son campesinos sí señor.